

Nº 246
Enero
1995
Sumario

Ensayo - Cambios políticos y sociales en Europa (I)	3
<i>Hacia una sociedad europea</i> , por Salvador Giner	3
Arte	9
«Tesoros del Arte Japonés», abierta hasta el 22 de enero en la Fundación	9
— La cultura de los samurais	9
Exposición «Zóbel: río Júcar», en el Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca	12
— Apuntes de un diario del pintor	14
Música	15
Ciclo «Purcell y la música inglesa», en enero	15
Entrega del Premio «Montaigne» 1994 a Cristóbal Halffter	16
«Conciertos de Mediodía» de enero	19
España en el piano de Liszt	20
Conciertos de música tradicional japonesa	22
«Música para tecla, arpa y vihuela», en «Conciertos del Sábado»	22
Los conciertos de los miércoles, en Radio Nacional	22
Conferencias-coloquio	23
«El pensamiento, hoy»: tres debates filosóficos	23
— Intervinieron Fernando Savater-Javier Muguerza, Rafael Argullol-José María Valverde y Emilio Lledó-Pedro Cerezo	23
Publicaciones	33
«SABER/Leer» de enero: artículos de Martínez Cachero, Antonio Colinas, López Estrada, Eloy Benito Ruano, Ramón Pascual, García Doncel y López Piñero	33
Biología	34
Balance del Centro de Reuniones Internacionales sobre Biología en 1994: más de 600 científicos en 13 reuniones	34
Calendario de encuentros para 1995	35
Situación actual y futuro de la ciencia española	36
— Acto organizado con la colaboración del CSIC y la revista <i>Science Workshop</i> sobre «Estructura de la cromatina y expresión génica»	36
	39
Ciencias Sociales	40
Seminarios del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales	40
— Jay Winter: «Ciencia e ideología en los debates sobre población»	40
— Paul Osterman: «La organización del trabajo en la empresa, en Estados Unidos»	41
— Robert Fishman: «Las encuestas cerradas en la investigación sociológica»	43
Calendario de actividades culturales en enero	44

CAMBIOS POLITICOS Y SOCIALES EN EUROPA (I)

Hacia una sociedad europea

I

La lenta gestación de una única sociedad europea es uno de los acontecimientos más notables de este siglo. Es también uno de los más controvertidos. La mera enunciación de que existe una «sociedad europea» en incipiente formación incita a la discrepancia. Siempre es más fácil señalar diferencias, divergencias y conflictos que probar sus contrarios. A pesar de todo, tal vez valga la pena constatar hasta qué punto está surgiendo no sólo una sola estructura económica y política europea occidental, sino también una verdadera sociedad.

Nuestra historia común (en la medida en que lo es) muestra que los europeos hemos estado unidos unos a otros, y con harta frecuencia, por una *Schicksalgemeinschaft*. La expresión, que fuera tergiversada por algunas ideologías nefastas (por ejemplo, en su uso fascistoide



Salvador Giner

Es director del Instituto de Estudios Sociales Avanzados del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y profesor de la Universidad Pompeu Fabra, de Barcelona. Autor de *Contemporary Europe: Class, Status and Power* (1971) y *Contemporary Europe: Social Structures and Cultural Patterns* (1978) y, posteriormente, y hasta hoy, de un buen número de estudios europeos comparados, principalmente sobre la Europa meridional.

* BAJO la rúbrica de «Ensayo», el Boletín Informativo de la Fundación Juan March publica cada mes la colaboración original y exclusiva de un especialista sobre un aspecto de un tema general. Anteriormente fueron objeto de estos ensayos temas relativos a la Ciencia, el Lenguaje, el Arte, la Historia, la Prensa, la Biología, la Psicología, la Energía, Europa, la Literatura, la Cultura en las Autonomías, Ciencia moderna: pioneros españoles, Teatro Español Contemporáneo, La música en España, hoy y La lengua española, hoy.

En este Boletín se inicia la publicación de una serie sobre «Cambios políticos y sociales en Europa», programada con la colaboración del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.

español como imaginaria «comunidad de destino») es idónea, sin embargo, para entender algo ese pasado. No lo es menos para comprender la corriente que hoy nos lleva dificultosamente hacia nuestra unificación. Las vidas de los pueblos europeos han estado enlazadas inextricablemente durante larguísimo tiempo. Ningún énfasis sobre variedades y variaciones intraeuropeas puede disfrazar el hecho de que hemos participado de la misma civilización a través de los tiempos. Una civilización que, bajo Roma, la Cristiandad medieval, el Renacimiento, la Reforma y la Contrarreforma, la Ilustración y la Revolución dual (la democrática, la industrial) ha sido compartida por casi todos los pueblos del continente, aunque de modo hartó desigual. Desigual, pero siempre pertinente para definir a Europa, si no como sociedad, por lo menos como civilización de inmediato identificable.

La cuestión que ahora surge, en contraste con ese largo pasado común, es la del fin de la discontinuidad que antaño separaba el «destino compartido» que afectaba a los europeos de los demás «destinos» a que estaban sujetos los demás pueblos del mundo. Podría hoy darse el caso de que Europa esté intentando alcanzar su unión precisamente en el momento en que su distintividad esté a punto de perderse, como consecuencia de la creciente globalización. Así, las características específicamente europeas podrían hacerse más borrosas o hasta perecer a manos de la expansión de los medios sincréticos de comunicación cultural técnica, las telecomunicaciones, la interdependencia mundial, la progresiva mundialización de las relaciones sociales, los desequilibrios demográficos y ecológicos, el comercio e industria mundiales y las desigualdades sociales transnacionales. Con ello, los rasgos distintivos de los pueblos europeos, o los de Europa misma como conjunto, perderían contraste. Ello ocurriría, no porque nuestras naciones hayan sufrido la penetración de civilizaciones y culturas externas, sino más bien porque tienen que enfrentarse con el eco, por así decirlo, de su propia voz. Europa podría perder gran parte de su identidad al entrar en colisión con las consecuencias y ramificaciones de su propia dinámica histórica expansiva, tal y como ha sido relanzada y transformada por pueblos que otrora cayeron bajo su influjo o se convirtieron en extensiones más o menos directas de su proyección mundial. La «europeización» del mundo habría diluido la singularidad de la propia Europa.

La mundialización o globalización fue durante luengo tiempo una criatura exclusivamente europea. Al margen de si los europeos desearon o no exportar la modernización (y es palmario que muchos colonialistas se opusieron a ello), el capitalismo, la técnica, la

HACIA UNA SOCIEDAD EUROPEA

razón instrumental, el deseo de igualdad social, la llamada a la democracia, fueron innovaciones que viajaban bien. No costó mucho arrancarlas de las manos de las metrópolis cuando no eran los propios europeos quienes predicaban su mensaje o las exportaban adrede. Pronto encontraron estas cosas nuevas moradas ultramarinas. Dejaron así de ser europeas, salvo en los libros de historia. El caso es que la sociedad europea ya no puede definirse en términos de su propia civilización tradicional, que ahora pertenece a cualquier pueblo que se la apropie.

II

Consideraciones generales de esta índole sobre la naturaleza y condición presente de la civilización europea pudieran ser muy pertinentes para cualquier análisis riguroso del surgimiento, hoy, de una única sociedad europea. En efecto, el advenimiento de Europa como unidad política, económica y transnacional, con unas líneas de demarcación relativamente claras, dotada de una estructura y dinámica identificables, está ocurriendo hoy por primera vez en la historia precisamente cuando su propia singularidad está en duda. Pudiera ser que ambas cosas —unificación y pérdida de singularidad— se hallaran más íntimamente relacionadas entre sí de lo que a primera vista parece.

El proceso de unificación económica, política y cultural iniciado con el Tratado de Roma de 1953 se puso en marcha sólo tras una masiva pérdida de hegemonía imperial por parte de varios estados europeos, que continuarían perdiéndola en los decenios siguientes. (El último imperio ultramarino europeo, el portugués, se desmoronó en 1974, y el último continental, el ruso, lo hizo tras 1989, si bien dejando una vasta zona asiática esclavizada dentro del único estado nación que desborda, con excepciones mucho menores como es la española de las Islas Canarias, el territorio tradicional de Europa.) Los pasos formales hacia la unificación, nunca fáciles, fueron dándose cuando tanto el Movimiento Europeo, difuso pero importante, como muchas tendencias socioestructurales de los diversos países, habían creado ya las condiciones previas para que tuvieran un cierto éxito. El proceso de unificación continúa hoy, pero, como muestran las turbulentas consecuencias del Tratado de Maastricht de 1991 o la negativa noruega a incorporarse a la Unión, en 1994, su avance seguirá siendo dificultoso, aunque nada indica que tenga que cesar.

Fue, pues, la debilidad estatal, y no el poderío, lo que forzó a políticos, intereses económicos y corporativos, sindicatos y movimientos sociales a aceptar la senda incómoda de la unidad. Mirando hacia atrás, parece obvio que las corrientes que conducían hacia una sociedad europea única no hubieran conseguido, por sí solas, precipitar el movimiento incipiente que hoy se detecta hacia la pérdida parcial de soberanía y la integración genuina. Sólo una condición compartida de pequeñez de mercado, pérdida de competitividad económica frente a otras potencias, debilidad militar, la amenaza soviética en los decenios siguientes a la II Guerra Mundial, y demás factores igualmente poderosos, consiguieron, todos juntos, socavar los recursos, en apariencia inagotables, de los defensores del estado tradicional.

A despecho de todo ello, los briosos enemigos de la unidad europea la han hecho y la están haciendo bien difícil. Siempre han poseído incontables aliados entre sus respectivas ciudadanías, pues las viejas naciones europeas continúan suscitando enorme lealtad por parte de sus ciudadanos. Todavía hoy casi ningún italiano, danés, alemán, francés, escocés, polaco, español llamará a Europa su patria. Ello presta credibilidad a la noción equivocada de que una Europa federada y fuerte es enemiga de la nacionalidad de cada cual.

A pesar de la contundencia del nacionalismo y la lealtad nacional, la disminución de la especificidad y la independencia europeas ha dado fuerza a la integración societaria, y no sólo a la política y la económica. No es algo que sea tan identificable como lo son otros factores, pero debe contarse entre los que han roto la resistencia a la creación de una sola sociedad en este continente. Del mismo modo que la ansiedad generada por toda amenaza a la identidad étnica de un pueblo refuerza el nacionalismo, la pérdida de la distintividad europea ha engendrado una preocupación por su supervivencia. A su vez, tal temor ha aguijoneado el surgimiento de un «nacionalismo europeo», o «europeísmo», como nueva expresión de compleja identificación colectiva. Aunque sea más suave y menos exigente que el «nacionalismo nacional», el europeísmo exige —como cualquier otra forma de nacionalismo— sus propias pleitesías, piedades públicas, símbolos sacros y lealtades explícitas. Exige también su incorporación en instituciones políticas dotadas de autoridad efectiva y poder real. Bruselas y Estrasburgo lo tienen ya en creciente medida.

III

Es poco menos que imposible definir lo que sea una sociedad, y mucho menos cuando es tan vasta y compleja como la que mora en

HACIA UNA SOCIEDAD EUROPEA

el marco de un gran estado o en un imperio. Cuando se habla, como en este caso, de la naciente «sociedad europea», la cosa es aún más ardua. Una sociedad vasta y compleja sería aquel ámbito englobado por un aparato que se atribuye soberanía —el de la Unión Europea, aunque sea una soberanía compartida con sus estados miembros— en el que existe una sola ciudadanía, una masa crítica legislativa común y una clara interdependencia de los grandes fenómenos sociales. Esto último es lo que, crecientemente, está ocurriendo en Europa occidental. Piénsese, por ejemplo, en el mercado de trabajo: a pesar de las fuertes diferencias regionales que lo caracterizan —y que ocurren también dentro de sus respectivos países: Italia o Inglaterra son prueba de ello—, es único, o tiende claramente a serlo. Por su parte, la inmigración del mundo periférico hacia Europa afecta a todo el continente. Las pautas demográficas, de parentesco, fertilidad y cohabitación muestran notables convergencias; lo mismo ocurre con los niveles de vida, sobre todo si se comparan zonas parecidas: urbanas con urbanas y rurales con rurales, industriales con industriales, y así sucesivamente. La evolución de los sindicatos —obreros o profesionales— y la desideologización progresiva de los partidos muestran ambas importantes continuidades transnacionales. Por último, la europeización de la ciencia, la tecnología y el saber, y la desnacionalización progresiva de gran parte de la cultura —desde la composición musical hasta la pintura y la escultura— son lo suficientemente pronunciadas para que el neotribalismo que ha aparecido como reacción contra ella no permita ocultar el fenómeno. Muchas veces los esfuerzos de diferenciación interna no son sino el homenaje que el particularismo, el localismo y el tribalismo rinden a una nueva identidad común demasiado amplia.

El peligro de la complacencia acecha siempre a quienes se suman a una opinión consensual. Por ello, es importante recordar que coincidir con el acuerdo muy extendido que existe hoy sobre la formación de los rudimentos de una sociedad europea no tiene por qué ir acompañado de un juicio favorable sobre todos los resultados. La pobreza en medio de la prosperidad, la incapacidad de poner fin a una guerra como la de Bosnia dentro de la misma Europa, la calamidad de la xenofobia y el racismo, la corrupción política, la desigualdad injusta, el paro, la insolidaridad con las demás gentes del mundo, la permanencia y crecimiento del hampa, son sólo algunas de las varias características compartidas que parecen formar parte, asimismo, de la integración social europea. Los pueblos europeos se unen o convergen entre sí también de maneras que son indignas de su civilización.

La convergencia política, socioestructural, educativa, cultural y jurídica entre los europeos solía entenderse como un paso adelante que confirmaría la posibilidad del progreso. Una sociedad europea única era concebida, por sí sola, como algo intrínsecamente mejor que un mero repertorio de sociedades distintas, enmarcadas en estados con intereses diversos y hasta mutuamente enfrentados. No obstante, ahora que empezamos a acercarnos a esa unidad, nos percatamos de que el resultado no es siempre mejor que lo que teníamos. Hecha esta salvedad, se impone recordar que la construcción popular deliberada de una sociedad europea única se ha hallado anclada, siempre, en un anhelo de progreso y democracia. (Los esfuerzos imperiales para crear una unidad política europea, desde Carlomagno a Hitler, concebían la unidad sólo en términos de dominación bajo un solo mando despótico, y nunca como una única sociedad de gentes libres e iguales.) Precisamente por ello la pobreza de los resultados hasta ahora logrados podría invitar a una cierta melancolía. Una melancolía que podría conducirnos al cinismo si hubiéramos de olvidar la admonición de Weber sobre la naturaleza de las grandes corrientes históricas: su triunfo es siempre incompleto y con frecuencia produce efectos que son exactamente lo contrario de lo que al principio se deseaba.

Hemos sido, pues, avisados. Ser conscientes de la paradoja weberiana no significa, sin embargo, que tengamos que aceptar la imperfección de Europa como algo inevitable y final. Al contrario, la advertencia del sociólogo debería inspirar a los europeos a ampliar su ciudadanía sin perder su profunda adhesión a sus lealtades étnicas ni su inveterado cariño por la diversidad.

Nuestras tribulaciones actuales no deben llevarnos al desánimo ni a una interpretación meramente utilitaria de la unidad europea. Esta requiere paciencia y tozudez, templadas siempre por un sentido de la ironía. Por ello constatar el embrión de una única sociedad europea no significa saludar su plenitud: estamos de ella muy lejos. En todo caso, debemos superar los escollos que encontramos en la senda que lleva a una única sociedad con la misma determinación con que otros comenzaron a construir Europa bajo condiciones peores que las nuestras, en medio de las ruinas de nuestra última y salvaje conflagración interna, hace medio siglo. Les inspiró el deseo de que nunca más volviera a ocurrir barbarie semejante sobre el solar de esta antigua y milagrosa civilización que nos sostiene. Nuestro imperativo debe ser el de forjar una verdadera ciudadanía europea que nos funda en una sola «politeya» de gentes civiles y solidarias, por muy distintas que sean nuestras lenguas, naciones y convicciones. □

Con 88 piezas del Museo Fuji, de Tokyo

«Tesoros del Arte Japonés», abierta hasta el 22 de enero

Ofrece diversas muestras de la cultura Edo (1615-1868)

Hasta el 22 de enero puede visitarse en la Fundación Juan March la Exposición «Tesoros del Arte Japonés», que desde el pasado 23 de septiembre ofrece 88 piezas pertenecientes al Museo Fuji, de Tokyo: pinturas en biombos, grabados, caligrafías, cerámicas, lacas, máscaras y armaduras pertenecientes en su mayor parte al período Edo (1615-1868). Tras su exhibición en Madrid, la muestra se ofrecerá en Barcelona, en la Fundación Caixa de Catalunya (en «La Pedrera»), desde el 9 de febrero hasta el 9 de abril. Coincidiendo con la clausura de la muestra, la Fundación Juan March ha programado, los días 21 y 22 de enero, con la colaboración de la Fundación Japón, dos conciertos de Música Tradicional Japonesa, de los que se informa en este mismo Boletín.

La cultura de los samurais

Para comprender mejor esta exposición —se escribe en el programa de mano editado por la Fundación Juan March, que recoge un texto de **Kayoko Takagi**, profesora visitante en el Centro de Estudios de Asia Oriental de la Universidad Autónoma de Madrid— sería esencial empezar a hablar de una época anterior donde germinó la inevitable secuencia de la historia. La unificación militar y política del país culmina en Japón más de un siglo después que en España. El nombramiento de Tokugawa Ieyasu con el título de *shōgun* y el establecimiento del *shōgunato* en Edo, actual centro de Tokyo, como núcleo nacional del poder gobernante, fue el inicio de la *Pax Tokugawa* que dominó durante 250 años la vida japonesa.

La institución militar *bushi/samurai*, siempre bajo una relación de lealtad real y a veces nominal con el emperador, empezó a regir en el país a partir del período Kamakura (1192-1333), y su dominio duró práctica-

mente hasta el final del *shōgunato* de Tokugawa en 1867. La época de las guerras internas en búsqueda de este poder precedió al florecimiento de una cultura singular dotada de un espíritu libre y dinámico, al mismo tiempo que su riqueza material. El período Momoyama (1574-1615) es la época de los castillos construidos por los grandes jefes samurai, quienes necesitaban ostentar su poderío militar y material ante los demás en una lucha constante por la hegemonía nacional.

La llegada accidental del arcabuz, traído por los portugueses naufragados en la isla de Tanegashima (1543); la presencia de San Francisco Xavier y la propagación del catolicismo (1549-1551) constituyen los primeros contactos de Japón con el mundo occidental. La rápida introducción de las armas de fuego en medio de las guerras civiles causaría la aceleración lógica de su desenlace y estimularía las relaciones comerciales con los países occidentales, representados entonces, principal-

mente, por Portugal y España, y más tarde por Inglaterra y Holanda.

El régimen feudal que establecieron los Tokugawa se basaba en la metafísica del confucionismo Chu Hsi, que justificaba un orden jerárquico del mundo humano en el que la distinción de clases sociales se establecía inmutable en el orden de los *samurai*, agricultores, industriales y comerciantes. Los Daimyō eran los grandes señores que dominaban las regiones mediante un régimen de impuestos que se pagaban con arroz y, a su vez, estaban sometidos a una relación feudal absoluta con el *shōgunato*, según el código de los *samurai*. El control de los Tokugawa no era suficiente sólo con sus súbditos: llegó a imponerse por encima de la Casa Imperial e incluso sobre los templos y santuarios. El absoluto dominio del *shōgunato* demuestra su grado de perfección si se tiene en cuenta el tiempo de casi dos siglos y medio de paz sin apenas grandes alborotos internos.

La paz establecida desde Edo trajo pronto el desarrollo tecnológico en la explotación del terreno para el cultivo. La economía de la época de Edo se basaba en un sistema de produc-

ción de arroz y predicaba la autosuficiencia de cada región. Sin embargo, la aparición de grandes ciudades como Edo, Kyoto y Osaka estimuló las actividades comerciales para suministrar los materiales necesarios para la vida de la población. El peso que tenían los mercaderes a comienzos del período Edo aumentó considerablemente y, junto con los ciudadanos ricos, empezó a constituir una fuerza popular que se convirtió en el rasgo principal de la época.

El comercio exterior, muy reducido durante este período, continuó solamente con Holanda y China. La pérdida de oro y plata, producidos en abundancia en el período Momoyama debido a las compras de armas y seda, hizo restringir el volumen del comercio durante el *sakoku*. Sin embargo, el flujo de influencia extranjera en la cultura japonesa no cesó, y las presiones de otros países, tales como Rusia, Inglaterra, Estados Unidos y Francia, consiguieron, finalmente, la apertura del país, acompañada de complicadas guerras internas y externas que culminaron en el derrumbamiento del *shōgunato* y la restauración del Emperador Meiji.



Especial aprecio de las artes menores

En la historia cultural de Japón existen dos períodos semejantes en cuanto a la asimilación profunda de la cultura extranjera y el posterior desarrollo de lo que se podría llamar japonización de la cultura. Estos corresponden, primero, a mediados del período Heian, siglos IX al XI, y, segundo, al período Edo. Tras la suspensión del intercambio oficial con el continente chino y la creación y divulgación del silabario *kana*, la cultura de Heian alcanzó su madurez en el siglo X, tiempo en que aparecieron obras literarias como el *Cuento de Genji*, y el *yamato-e*, un estilo de pintura netamente japonés. Por lo que se refiere al período Edo, un siglo de contacto apresurado pero intenso con la cultura occidental (1549-1641) y la tradición de la influencia china a lo largo de los siglos profundizaron y maduraron hasta convertirse en elementos autóctonos japoneses, adquiriendo matices nacionales y remodelándose al gusto japonés.

Los *bushi*, la clase predominante de la época de Edo, aparte de su tradición guerrera de gusto heroico y pomposo, heredó de la clase aristocrática y de los bonzos la sabiduría china y el budismo. La elegancia clásica del período Heian llega, finalmente, a penetrar en la sociedad. La religión Zen, bien aceptada por los *bushi* en el período Muromachi (1392-1573), empieza a tener una dimensión más amplia a través de la creación de la ceremonia del té. Los maestros del té eran maestros espirituales del gobernante y, al mismo

tiempo, creadores de los valores estéticos de la época.

La filosofía de Zen, unida a la sensibilidad refinada de los japoneses respecto a su relación con la naturaleza, se refleja en muchas obras de cerámica, laca, textil, caligrafía, pintura, etc. Los maestros del té, procedentes de la clase *bushi*, religiosa o comerciante, se prestaban con gran creatividad a la fabricación de estas obras. De ahí que en el arte japonés se dé el caso de un aprecio especial a las obras de artes menores casi al mismo nivel que a la pintura o escultura.

La pintura del Edo

En pintura, la escuela que marcó el estilo oficial del *shōgunato* fue la de Kanō. Desde la época de Muromachi (1392-1573), la familia Kanō gozaba del patronazgo del *shōgun*, y esta tradición continuó durante todo el período Edo.

Las manifestaciones pictóricas más relevantes de esta cultura popular son las pinturas de *Rimpa*, por una parte, y el *ukiyo-e*, por otra. Este último nació y se desarrolló enteramente por la demanda y el gusto de las masas. Sus temas principales eran mujeres bellas, retratos de actores famosos del *kabuki* o luchadores de *sumō*, y los paisajes en su última etapa de evolución. La técnica de los grabados se fue perfeccionando con el tiempo y fue el método más eficiente para la divulgación de una cultura ciudadana. El atractivo del *ukiyo-e* fue ampliamente reconocido por los impresionistas y dejó una huella muy significativa dentro del movimiento llamado «japonismo» en el mundo artístico de Europa. □

Horario de visita: de lunes a sábado, de 10 a 14 horas y de 17,30 a 21 horas. Domingos y festivos, de 10 a 14 horas.

Visitas guiadas a la exposición: los miércoles, de 10 a 13,30; y los viernes, de 17,30 a 20,30 horas.

Además del catálogo y cartel de la muestra, la Fundación Juan March ha editado una *carpeta con 6 facsimiles*, cuyo precio es de 5.000 pesetas (ó 1.000 pesetas cada lámina suelta. Estas, enmarcadas, tienen un precio de 5.000 cada una).

En el Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca

Exposición «Zóbel: río Júcar»

Ofrece 42 obras realizadas de 1971 a 1984

Durante el mes de enero sigue abierta en el Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, la Exposición «Zóbel: río Júcar», que se inauguró el pasado 17 de diciembre, en la nueva sala que ha sido habilitada para ofrecer exposiciones temporales. Coincide la muestra con el 70 aniversario del nacimiento de Fernando Zóbel, creador de dicho Museo, en 1966, y está organizada por la Fundación Juan March, propietaria y gestora de la colección de obras que alberga el Museo, por donación del propio Zóbel en 1980.

«Zóbel: río Júcar», que estará abierta hasta el próximo 16 de abril, presenta 42 obras —19 óleos y el resto dibujos, acuarelas, grabados, cuadernos de apuntes y montajes fotográficos—, realizadas por Fernando Zóbel de 1971 a 1984, año de su muerte. Han colaborado en la realización de la muestra el citado Museo de Arte Abstracto Español, el Museo de Arte Contemporáneo de Sevilla, la Biblioteca Pública de Cuenca y familiares y personas vinculadas al artista, como Alejandro Padilla Zóbel, Georgina Padilla Zóbel y Rafael Pérez Madero, autor de un libro sobre Zóbel y comisario de la presente exposición.

Un diálogo con su propia pintura, «un juego mental entre la pintura y la escultura, entre el paisaje y su posterior transformación en el lienzo», como señala en el catálogo **Rafael Pérez Madero**, es lo que presenta esta exposición, en la que puede seguirse el proceso del artista desde el verano de 1971, cuando Zóbel realizó una serie de fotografías, dibujos y bocetos preparatorios del paisaje de la hoz del río Júcar. La muestra incluye la última de las series que realizó, *Orillas*, de 1980 a 1984, en la que Zóbel se interesa sobre todo por el color.

En el otoño de 1991, para conmemorar el XXV aniversario de la crea-

ción del Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, la Fundación Juan March organizó en esta capital otra exposición y un ciclo de conferencias en torno a Fernando Zóbel y Cuenca, la ciudad por él elegida para instalar la colección que alberga el Museo desde que se abrió al público el 1 de julio de 1966.

Esta muestra, titulada «Fernando Zóbel. Cuadernos de apuntes y portafolios. Una visión de Cuenca», mostraba por primera vez al público algunos de los libros de apuntes que forman parte del citado legado de Zóbel a la Fundación Juan March.

Con anterioridad, en 1985 la Fundación ofreció en Cuenca, en el mismo Museo, una exposición antológica en homenaje a Fernando Zóbel, con 46 obras, que abarcaban veinti-

séis años de su producción artística. La muestra se exhibió, además, en otras diez ciudades españolas, con un total de 123.826 visitantes.



El río Júcar: variaciones sobre un tema

«En el verano de 1971 —escribe **Rafael Pérez Madero** en el catálogo de la exposición—, Fernando Zóbel inició un proyecto sobre el espectacular paisaje de la hoz del río Júcar a su paso por la ciudad de Cuenca, en el que nos va transformando, a través de su pintura, la realidad del paisaje en una configuración abstracta. Para ello realiza una serie de fotografías, dibujos y lienzos, que pueden considerarse estudios, pruebas y bocetos en torno a dos cuadros grandes finales: *Júcar X* (cuadro claro) y *Júcar XII* (cuadro oscuro).

Al mismo tiempo que desarrollaba estos trabajos, fue escribiendo un pequeño diario —que él denominó «Diario de un Cuadro»— sobre la realización del «cuadro oscuro» *Júcar XII*, en el que comentaba la progresiva transformación de esta obra, que es, en definitiva, el eje central del proyecto, que resume y aglutina todos los cuadros dedicados a estos parajes conqueses pintados entre los años 1971 y 1974.

Estas anotaciones, hasta ahora inéditas, son el texto principal de este catálogo. No sólo nos enseñan la forma y el fondo del método de trabajo del artista, sino también su manera de pensar y ver la pintura.

La realización de este proyecto, que el pintor concibió en un principio como un juego mental entre pintura y escritura, entre el paisaje y su posterior transformación en el lienzo, tuvo una gran importancia en su evolución posterior, ya que a partir de aquí Zóbel encuentra una nueva manera de acometer su obra. A esta serie sobre el río Júcar siguieron otras —*La Vista*, *Hocinos*, *Serie Blanca*, *Orillas*—, que tienen, todas ellas, como base un tema específico y el desarrollo de una serie de cuadros

en torno a él, terminando a veces en un cuadro grande a modo de resumen.

La última de estas series, *Orillas*, que también forma parte de esta exposición, está realizada entre los años 1980 y 1984 y se refiere también al mismo río, los mismos parajes, los mismos perfiles y las mismas luces; pero han pasado diez años y los resultados pictóricos son completamente distintos. En la anterior etapa Zóbel se vio atraído por las relaciones agua-vegetación-ritmos-espacios y por el reto de la estructuración abstracta del paisaje sobre el lienzo. Zóbel, en ese continuo diálogo con su propia pintura, se decanta en esta nueva etapa, casi exclusivamente, por el color del río (...). Los volúmenes, composiciones y movimiento de estas pinturas están conseguidos a través del color del agua.

En los años setenta, Zóbel buscaba la incorporación del paisaje a su propio lenguaje a través de una estructura imaginaria y pintaba las luces y



las sombras, los reflejos; nos evocaba el otoño y el verano y nos sugería levemente el paisaje. Con la serie *Orillas*, que coincide con los últimos años de su vida, parece como si únicamente quisiera atrapar en sus lienzos el continuocurrir del río.»

Apuntes de un diario

Del diario que escribió Fernando Zóbel acerca de la realización de sus cuadros sobre el Júcar, proceso que duró casi seis meses, se reproduce un extracto en el catálogo de la exposición



«El tema empezó en Oxford, en junio de 1971. Yo formaba parte de un Congreso organizado por la Oriental Ceramic Society y estábamos invitados a comer por el Decano del Winchester College. Nos tocó un día 'inglés', húmedo, cielo gris perla transparente y vegetación retumbante, saturada de verdes y violetas. Comimos en grandes tiendas de campaña al borde del lago, y entre el consomé y el postre me dibujé varios apuntes a pluma. Los apuntes me sirvieron para pintar un cuadro en Madrid, El Lago, que no pretendía ser más que un recuerdo de colorido (...). El tema me intrigó (...). La trama agua-vegetación-ritmos-espacios era, evidentemente, riquísima y me interesaba cada vez más. Decidí dedicarle el verano entero en Cuenca. Sobre todo me seducía estudiar el extrañísimo color del Júcar a su paso por la ciudad. Paradójicamente, a medida que fue desarrollándose el tema, fui perdiendo poco a poco mi interés por el colorido del río, y fui interesándome más y más por problemas abstractos de estructuración, de contrastes de luz y de ritmos producidos al alternar colores cálidos y fríos dentro de una gama muy estrecha de valores. El desarrollo del proceso, que duró casi seis meses, es el tema de este Diario. Creo que vale la pena dejar impreso este testimonio de las muchas formas que hay de construir un cuadro. He tomado centenares de fotos del río desde que comenzaron las obras del Museo de Arte Abstracto de Cuenca en 1963. Al iniciar la serie Júcar de cuadros, separé las fotos que podían servirme como apuntes. Tengo la costumbre de usar la fotografía como extensión del dibujo (...).»

En los cuatro miércoles de enero

Purcell y la música inglesa

Con motivo del tricentenario de la muerte del músico inglés Henry Purcell (1659-1695), la Fundación Juan March ha programado, para los cuatro miércoles del mes de enero, un ciclo titulado *Purcell y la música inglesa*. Este mismo ciclo, con iguales intérpretes, programa de mano, estudios críticos, notas y otras ayudas técnicas de la Fundación Juan March, se celebra también, los días 9, 16, 23 y 30 de enero, en Albacete, dentro de «Cultural Albacete», y los días 16, 23 y 30 de enero (no actuará el cuarto grupo, Zarabanda), en Logroño, dentro de «Cultural Rioja».

El programa en Madrid es el siguiente:

— *Miércoles 4 de enero*: El grupo **La Stravaganza**, compuesto por **Luis Vincent** y **Luis Badosa** (contratenores), **Mariano Martín** y **Luis Miguel Novas** (flautas de pico), **Violeta Blanco** (clave) y **Francisco Luengo** (viola de gamba), interpretará Trío Sonata en Sol menor, de Daniel Purcell; Solo para flauta de pico, de Andrew Parcham; Sonata en imitación de los pájaros, de William Williams; Chacona de «Los Profetas o la Historia de Dioletian», de Henry Purcell; y Oda a la muerte de Henry Purcell, de John Blow.

— *Miércoles 11 de enero*: El conjunto **Parnaso Español**, compuesto por **Isabel Alvarez** (soprano), **Itziar Atutxa** (viola de gamba), **Daniel Carranza** (tiorba) y **Jesús Gonzalo** (clave y órgano), interpretará arias para soprano y bajo continuo, de Henry Purcell.

— *Miércoles 18 de enero*: **La Capilla Real de Madrid** interpretará Misa a cuatro voces, de William Byrd; Haste thee y O sacrum convivium, de Thomas Tallis; The Lord's Prayer, de John Sheppard; Hosanna to the Son of David, de Thomas Weelkes; Agnus

Dei, de Thomas Morley; Rise, heart, thy Lord is risen, de George Jeffreys; y 2 Anthems y Música para el funeral de la reina Mary, de Henry Purcell.

— *Miércoles 25 de enero*: El grupo **Zarabanda**, formado por **Alvaro Marías** (flauta de pico), **Renée Bosch** (viola de gamba) y **Rosa Rodríguez** (clave), interpretará 6 Masques, de anónimo inglés; Preludio, Air, Hornpipe, Gavota, A new ground y Sonata en Re menor Z. 780, de Henry Purcell; Greensleaves to a ground, de anónimo inglés; Ground, de Thomas Tollett; Ground, de Godfrey Finger; Ground, de John Eccles; Prelude, de Daniel Purcell; y Cibell, Suite para clave nº 7 en Re menor, y 10 Theatre Tunes, de H. Purcell.

Los intérpretes

La Stravaganza, grupo que trabaja con instrumentos históricos, fue creado en 1979 por Mariano Martín. Aborda tanto programas monográficos muy concretos como de diversos estilos.

Parnaso Español toma el nombre del libro de madrigales y villancicos que publicó Pedro Ruimonte en 1618. Nacido en 1989, es un conjunto vocal e instrumental formado por profesionales de gran experiencia en el campo de la música antigua.

Creada en enero de 1992, **La Capilla Real de Madrid** es un conjunto vocal e instrumental que se dedica a la música europea de los siglos XVI al XVIII, utilizando instrumentos históricos o réplica de los mismos.

Zarabanda fue creado por Alvaro Marías en 1985. Su repertorio abarca desde la música del Renacimiento hasta la del primer clasicismo, aunque se centra fundamentalmente en el período barroco. □

Acto de entrega y concierto, en la Fundación

Premio «Montaigne» 1994 a Cristóbal Halffter

Otorgado por la Fundación F.V.S. de Hamburgo

El pasado 9 noviembre se celebró en la sede de la Fundación Juan March el acto de entrega del Premio Internacional «Montaigne» de Cultura 1994, de la Fundación F.V.S. de Hamburgo, al compositor y director de orquesta Cristóbal Halffter, por los valores de renovación de su lenguaje musical y el contenido humanístico de su obra. Asimismo, se hizo entrega de la beca de estudios que lleva aneja el Premio «Montaigne» —y que propone la persona premiada— al joven compositor catalán Enric Riu; y se celebró un concierto con obras de Cristóbal Halffter, ofrecido por la violinista Christiane Edinger, quien interpretó la *Sonata para violín solo* (1959), y el Cuarteto Arcana, que cerró el acto con el *Cuarteto nº 3* (1978).

El Premio «Montaigne» lo concede anualmente desde 1968 la citada Fundación alemana, a través de la Universidad de Tubinga, para distinguir a personalidades de la cultura de los países europeos de lengua románica. «Es ya la quinta vez —señaló el director gerente de la Fundación Juan March, **José Luis Yuste**, en sus palabras de bienvenida— que este prestigioso premio recae en un español. En 1971 le fue concedido al poeta Salvador Espriu; en 1976, al profesor Pedro Laín Entralgo; en 1982, al arqueólogo José María Soler (premio que fue entregado en este mismo salón de actos); y en 1988, al profesor Martín de Riquer. El hecho de que este año haya recaído en Cristóbal Halffter, es decir, en un compositor, ha sido especialmente aplaudido en esta Fundación, una de cuyas actividades más permanentes y apreciadas es precisamente la música. Cristóbal Halffter es uno de nuestros compositores más destacados y más europeos».

«Este premio Montaigne lo otorga una institución que ya forma parte con derecho propio del panorama cultural de nuestro continente. Creada en

1931, la Fundación F.V.S. de Hamburgo es hoy una de las instituciones privadas sin fines de lucro más importantes de Alemania y de Europa, y se ha distinguido desde entonces en la promoción de la cultura y de la unidad europeas. Así, concede premios a personas e instituciones de países de habla inglesa, a países del Este, a los países de cultura flamenca, escandinavos, rusos... Bajo las siglas F.V.S., que en alemán podrían ser tanto las de Freiherr von Stein o las de Friedrich von Schiller —las dos grandes figuras de la cultura alemana que inspiran su trabajo—, se esconde el esfuerzo de muchas personas.»

Participaron en este acto el profesor **Thomas Oppermann**, presidente del Patronato del Premio «Montaigne»; el profesor **Hubert Daschner**, nacido en Dantzig y hoy residente en España, antiguo catedrático de musicología y rector de la Escuela Superior de Pedagogía de Friburgo, quien pronunció el elogio del premiado; y **Wido Hempel**, catedrático de Lenguas Románicas de la Universidad de Tubinga, quien hizo entrega del Premio y de la Beca Montaigne en

representación del presidente de la Eberhard-Karls-Universität de Tübinga. Asimismo estuvo presente **Helmut Toepfer**, director de la Fundación F.V.S. de Hamburgo e hijo del creador de la misma, Alfred Toepfer, fallecido hace poco más de un año.

El profesor **Thomas Oppermann** subrayó en su intervención cómo «España se encuentra en primera línea en los intereses del Premio Montaigne» y lo difícil que ha sido la elección del jurado, «en un país con tan rico influjo cultural como es España».

Música española, europea y universal

El profesor **Hubert Daschner** pronunció el elogio del músico premiado, en el que hizo un recorrido de toda su producción musical: «Nacer compositor y con el apellido Halffter puede ser un arma de dos filos —comenzó diciendo—. Significa, de un lado, crecer en un ambiente cultural que generó dos grandes compositores: Rodolfo, uno de los neoclasicistas españoles más importantes, y Ernesto, discípulo predilecto de Manuel de Falla; significa, de otro lado, que un nuevo Halffter, con el nombre de Cristóbal, dotado de un talento extraordinario que pronto le aportaría premios, becas y encargos, despertará entonces esperanzas en la trayectoria marcada.»

«Cristóbal Halffter, compositor independiente, en los años que van desde la *Sonata para piano* (1951), pasando por los *Formantes* (1961-62) hasta *Anillos* (1967-68), no se dejó llevar por la corriente, sino que, firme en su propósito, consiguió la vinculación con la

vanguardia europea y el desarrollo de una técnica de su tiempo». El profesor Daschner destacó algunos rasgos esenciales de la amplia obra del compositor. «Todo lo más tarde, a partir de las *Cinco Microformas* para orquesta



Cristóbal Halffter (derecha) recibe el premio «Montaigne» de manos del profesor Wido Hempel.

(1959-60), Halffter abandonó el terreno de la venerable tonalidad (con su exposición y desarrollo de motivos y ritmos), dejando libre el camino a una nueva sonoridad. Al renunciar a la tonalidad, tuvo, consecuentemente, que renunciar al

contenido tradicional, por ejemplo, elementos programáticos o folclóricos.» Se refirió también al grupo de obras que desde la cantata *Yes, speak out, yes* «conforman un grupo de 'música comprometida' y cuyos títulos, ya en sí, son elocuentes: *Planto por las víctimas de la violencia*, *Réquiem por la libertad imaginada*, *Variaciones sobre la resonancia de un grito*, *Elegías a la muerte de tres poetas españoles*; en total testimonio de un artista, que vive su tiempo con un espíritu despierto y responsable y que no quiere callar, igual que sus amigos artistas Chillida, Sempere, Lucio Muñoz y Manuel Rivera, a los que dedicó un monumento musical con su composición para clavecín y orquesta *Tiempo para espacios*».

«Cristóbal Halffter ha permanecido fiel a sus logros técnicos, esto es, la técnica de anillos y la aleatoria controlada, con los que siempre descubre nuevas sonoridades; reacciona a las preguntas aún abiertas de nuestro tiempo; y ha permanecido fiel en su camino hacia una música que es, en igual medida, española, europea y universal.»

Por su parte, el profesor **Wido Hempel**, quien hizo entrega del premio, subrayó, entre otros extremos, cómo «en las casi tres décadas de his-

toria del Montaigne, entre los 27 laureados que le han precedido, es Cristóbal Halffter el primero y el único representante del reino de la música»; y estableció una comparación entre el galardonado y el pensador europeo que da nombre al premio: «Montaigne es uno de los grandes *innovadores* de su época, que estableció una nueva noción de la individualidad humana, pero lo hizo en un diálogo constante con la tradición literaria. Cristóbal Halffter asimiló muy pronto los logros de la *avant-garde* musical internacional, contán-

dose desde entonces entre los representantes más eximios de la moderna música europea. Admiramos en usted a un artista que con su creación musical ha dado impulsos definitivos a la evolución actual y futura, sin dejar de estar al mismo tiempo en un fructífero diálogo con la tradición de muchos siglos de cultura española y europea.»

Tras la entrega de ambos galardones, los premiados pronunciaron unas palabras de agradecimiento. Reproducimos seguidamente un extracto de la intervención de Cristóbal Halffter.

Halffter: «Alegría, honor y compromiso»

«**E**l hecho de que una Fundación cultural alemana escoja entre tantas posibilidades que tiene ante sí mi labor en el mundo de la música y crea oportuno premiarla; que esa Fundación lleve el nombre de Friedrich von Schiller, todo un símbolo para aquellos que amamos la Cultura y la Belleza con mayúsculas, la palabra bien dicha, la perfección de la forma y la hondura del contenido; que este premio lleve el nombre de Michel Eyquem de Montaigne, otro símbolo para aquellos que nos sentimos antidogmáticos y liberales y que vemos en este hombre ilustrado de la Europa del siglo XVI una figura clave para poder resolver los problemas que hoy vuelven a tener actualidad en el viejo continente, donde empiezan a vislumbrarse en el horizonte los nubarrones del fundamentalismo político y religioso, que tanto daño han hecho a la evolución de la libertad del pensamiento y la cultura; el hecho de que los hombres que me han precedido en la obtención del Premio Montaigne sean para mí otro símbolo de un saber estar en el tiempo en que se vive con tan alta categoría humana e intelectual, hombres por muchos de los cuales siento una profunda admiración; que esto ocurra aquí, en la Fundación

Juan March, símbolo también de la cultura española de las últimas décadas y con la que me unen tantos lazos después de una larga andadura conjunta; el hecho de que músicos ilustres interpreten mi música con calidad, sabiduría y entrega; todo ello para hacerme entrega de esta alta distinción, creo que justifica claramente que no encuentre en los fondos de mi saber, y sin poder recurrir a antecedentes experienciales o genéticos para servirme de ayuda, cuál es el camino que debo seguir para afrontar de la manera más apropiada posible el 'ahora' en el que estoy.

Si en mi vida nunca ha existido un camino y he ido haciendo ese 'camino al andar', según la frase de Machado, desde ahora, por un lado, me será más fácil encontrar la senda por la que seguir luchando por unos ideales que están presentes desde el inicio de ser conscientemente un ser humano y desde el principio de mi actividad creadora, por el enorme estímulo que de ustedes recibo. Pero por otro, también desde ahora se me exigirá un mayor esfuerzo, un mayor compromiso con esos ideales, por la responsabilidad que ante ustedes contraigo, al haber aceptado el honor que han tenido a bien otorgarme.» □

«Conciertos de Mediodía»

Flauta y piano, piano, canto y piano, y guitarra son las modalidades de los cuatro «Conciertos de Mediodía» que ha programado la Fundación Juan March para el mes de diciembre los lunes, a las doce horas. La entrada es libre, pudiéndose acceder o salir de la sala entre una pieza y otra.

LUNES, 9

RECITAL DE FLAUTA Y PIANO, por **Gustavo Sánchez López** (flauta) y **Caridad Galindo** (piano), con obras de Guridi, Albéniz, Gurbindo, Falla y Borne.

Gustavo Sánchez cursó estudios de flauta en el Conservatorio Superior de Murcia; en 1991 fue admitido en el Conservatorio de Viena como alumno de Dirección de Orquesta y desde entonces vive en la capital austríaca.

Caridad Galindo inició sus estudios en el Conservatorio de Murcia, ha realizado conciertos en distintas ciudades europeas y ha actuado como solista con la Orquesta de Jóvenes de la Región de Murcia.

LUNES, 16

RECITAL DE PIANO, por **Gabriel Loidi**, con obras de Schubert y Haydn.

Gabriel Loidi inició sus estudios en el Conservatorio Superior de San Sebastián y con 18 años se trasladó a Londres, donde siguió

cursos de piano en el Guildhall School of Music. Se dedica asimismo a la labor docente.

LUNES, 23

RECITAL DE CANTO Y PIANO, por **Peter Cloe** (tenor) y **Beatriz Lopardo** (piano), con obras de Schubert, Schumann, Wolf y Brahms.

El tenor alemán Peter Cloe estudió canto en Würzburg, Nürnberg, Munich y Milán; ha actuado como solista en distintas obras de Haydn, Bach, Händel, etc., dedicándose especialmente al lied romántico alemán. La pianista Beatriz Lopardo inició sus estudios en Buenos Aires y realizó estudios pianísticos de postgrado en la Academia de Música Ferenc Liszt de Budapest, además de participar en cursos en España, Francia y Portugal.

LUNES, 30

RECITAL DE GUITARRA, por **Daniel Küper**, con obras de Walton, Ponce, Duarte y Bach. Daniel Küper es argentino y, desde 1979, profesor de la cátedra de guitarra en el Conservatorio Municipal Manuel de Falla, de Buenos Aires. Ha dado numerosos recitales por todo el mundo y ha grabado música latinoamericana.



España en el piano de Liszt

Ciclo en el 150 aniversario de su viaje a nuestro país

«Liszt y España» fue el título del ciclo con el que cerró la Fundación Juan March sus conciertos de los miércoles en el año 1994. En cuatro recitales de piano, del 7 al 28 de diciembre, que ofrecieron Marcelino López Domínguez, Adolfo Bueso y Eugenia Gabrieluk (esta última dio dos conciertos), la Fundación quiso recordar el 150 aniversario del viaje que el compositor húngaro hizo a España (en 1844-45). El ciclo se celebró también en Albacete y Logroño, dentro de «Cultural Albacete» y «Cultural Rioja», respectivamente, con los mismos intérpretes, programa de mano, estudios críticos, notas y otras ayudas técnicas de la Fundación Juan March. Antonio Gallego, catedrático de Musicología del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, que ha realizado una investigación sobre dicho viaje del músico a España, es el autor de las notas al programa del ciclo. Reproducimos seguidamente algunos párrafos.

Antonio Gallego

«Liszt, precursor del interés europeo por España»

«**E**n octubre de 1844 —hace siglo y medio— Franz Liszt llegó a Madrid en una de sus habituales giras de conciertos. Estuvo luego en Córdoba y Sevilla (diciembre), vio nacer el nuevo año en Cádiz, pasó luego seis semanas en Lisboa (enero y febrero), volvió a España por Cádiz y Gibraltar (marzo), continuando viaje hasta Valencia (marzo-abril) y Barcelona, de donde partió a finales de mes hacia Marsella.

Este viaje se desarrolla en los años finales del segundo período de los cuatro que suelen manejar los biógrafos lisztianos: el del pianismo trascendental (S. Sitwell), el período del virtuosismo (H. Searle), que había comenzado en 1839 tras la ruptura con la condesa Marie d'Agoult y se prolongaría hasta 1848, cuando recaló en la corte de Weimar. Pocos artistas conquistaron tan profundamente toda

Europa, desde Rusia a España, dejando tan profunda huella.

Este ciclo presenta en sus dos últimos recitales toda la obra pianística de Liszt relacionada con España, tanto la compuesta antes de su venida como —más importante aún— la que escribió después: las cinco o seis obras que suelen ser relacionadas con nuestra música han sido aumentadas —tras un minucioso rastreo por la bibliografía y bibliotecas y archivos de toda Europa— hasta 14. No todas ellas, claro es, son de la misma importancia, e incluso algunas (simples transcripciones de obras 'españolas' de otros compositores) son meras 'curiosidades'. El conjunto, aún no definitivo, muestra a Liszt como un precursor del interés europeo por España y, a su manera, como un innovador.

Para valorar estas músicas con el resto del piano de Liszt se ha selec-

cionado un conjunto de obras relacionadas con la música de su país natal (*Rapsodias húngaras*) y con otras obras nacidas de sus 'años de peregrinaje' por Europa.

Las 19 *Rapsodias húngaras* que compuso a lo largo de su vida son el mejor, pero no el único, testimonio del interés de Liszt por la música de su país natal. Liszt no busca en sus *Rapsodias húngaras* sólo el color local. Impresionado por los valores libertarios de los nómadas gitanos, por su sentido de la improvisación y su ausencia de normas, busca en ellos la poética musical de su patria, la epopeya nacional, aunque escasamente ligada a lo político. En la mayor parte de las *Rapsodias*, el músico se limita a organizar materiales de muy diversa procedencia, alternando los pasajes 'Lassan' (lentos) con los 'Friska' (rápidos) y evocando con habilidad pianística la rica sonoridad del violín y el *cimbalon* de los gitanos de su tierra. En varios conciertos de su gira ibérica, Liszt interpretó motivos húngaros y la *Marcha Rakoczy*, evidentemente en versiones anteriores —tal vez muy improvisadas— a las escuchadas en este ciclo.

Années de pèlerinage (Años de peregrinaje) es uno de los conjuntos pianísticos más importantes de Liszt, asediado a lo largo de muchos años y compuesto de 26 obras de gran ambición estética y pianística. Lo que en principio constituyó un amplio *Album de un viajero*, compuesto entre 1835 y 1836 y publicado en tres bloques en Viena y Berlín en 1842, fue luego madurado en los años de Weimar, cuando terminaron sus giras como gran virtuoso y se dedicó a meditar y a refinar sus ideas. El viajero o el peregrino no se interesa sólo por la naturaleza o las costumbres pintorescas que puede observar cualquier viajero superficial. Liszt se interesa también por la historia, las leyendas, la literatura y el arte. Los puntos de partida son, pues, muy variados y están en la onda de la unión de las artes que preconizaban los románticos.



La *Romanesca* de Liszt es un tema y variaciones sobre un bajo armónico y una melodía que, efectivamente, suena a española, y de un gran 'crescendo' virtuosístico. La *Rapsodie espagnole* (S. 254), ultimada en 1863 y publicada en 1867, es la única pieza 'española' de Liszt que ha entrado en el repertorio y suele escucharse en conciertos, aunque con cierto desdén por su excesiva pirotecnia. Es una obra pionera en el interés del músico por lo español, y en la que Liszt conjuga dos visiones de la España musical: una culta (las folías de España, aunque contaminadas por el ritmo del bolero) y otra popular, la jota aragonesa.

La obra que cierra el último concierto del ciclo es la más íntimamente ligada al viaje de Liszt a España. Es bien sabido que en varias ciudades españolas Liszt hubo de improvisar sobre diversos temas españoles propuestos por el público. En 1845, todavía en la Península, Liszt compuso la *Gran Fantasía de concierto sobre aires españoles*, brillantísima obra que no publicó hasta 1887.» □

Los días 21 y 22 de enero

Dos conciertos de música tradicional japonesa

Coincidiendo con la clausura de la Exposición «Tesoros del Arte Japonés», que está abierta en Madrid en la sede de la Fundación Juan March hasta el 22 de enero, esta institución ha programado, en colaboración con la Fundación Japón, para el sábado 21 y el domingo 22 de enero, a las doce de la mañana y con entrada li-

bre, dos conciertos de «Música tradicional japonesa», que serán ofrecidos por intérpretes y con instrumentos de ese país: **Ishigaki Seizan** (shakuhachi), **Ishigaki Kiyomi** (koto) y **Matsumura Erina** (koto).

De la exposición «Tesoros del Arte Japonés» se informa con más detalle en el apartado de Arte de este Boletín.

«Conciertos del Sábado»

Ciclo «Música para tecla, arpa y vihuela»

El 28 de enero se inicia en la Fundación Juan March un nuevo ciclo de los «Conciertos del Sábado», dedicado a la «Música para tecla, arpa y vihuela». Integrado por cinco conciertos, este ciclo proseguirá los sábados 4, 11, 18 y 25 de febrero. Abrirá la serie **Pablo Cano**, con un recital de clave (el 28 de enero); y seguirán un concierto de dos vihue-

las, a cargo de **Juan Carlos de Mulder** y **Daniel Carranza** (4 de febrero); un concierto de **Nuria Llopis** (arpa), **Juan Carlos de Mulder** (vihuela) y **Presentación Ríos** (órgano positivo) (11 de febrero); un recital de arpa, por **Nuria Llopis** (18 de febrero); y un recital de órgano positivo, por **Presentación Ríos** (25 de febrero).

Los conciertos de los miércoles, en Radio Nacional

Desde el pasado mes de mayo, los ciclos monográficos de conciertos que se celebran los miércoles en la Fundación Juan March se retransmiten en directo por Radio Clásica, de Radio Nacional de España, por un acuerdo establecido la pasada primavera entre ambas instituciones. Con esta colaboración se pretende, a la vez que enriquecer el archivo so-

noro de Radio Nacional de España, que los conciertos de la Fundación Juan March sean accesibles al público que conecta asiduamente dicha emisora en toda España.

Los días 4, 11, 18 y 25 de enero se retransmiten los conciertos que integran el ciclo «Purcell y la música inglesa», del que se informa en este mismo Boletín Informativo.

*Debates en la Fundación***El pensamiento, hoy**

Intervinieron Savater y Muguerza, Argullol y Valverde, Lledó y Cerezo

Tres sesiones de debate con el tema *El pensamiento, hoy* reunieron a los filósofos Fernando Savater, Rafael Argullol y Emilio Lledó, en discusión con Javier Muguerza, José María Valverde y Pedro Cerezo Galán, respectivamente, durante un ciclo que se celebró en la Fundación Juan March los días 7, 11 y 14 del pasado mes de noviembre.

El ciclo se organizó en colaboración con la editorial Taurus, que relanzaba por esas fechas su línea de pensamiento con los ensayos: *La infancia recuperada*, de Fernando Savater, quien intervino con Javier Muguerza el lunes 7; *Sabiduría de la ilusión*, de Rafael Argullol, quien intervino con José María Valverde el viernes 11; y *Memoria de la ética*, de Emilio Lledó, quien intervino con Pedro Cerezo el lunes 14 de noviembre.

Fernando Savater (San Sebastián, 1947) cursó estudios de Filosofía, ha sido catedrático de Ética en la Universidad del País Vasco y actualmente lo es de Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid. Es codirector de la revista *Claves de razón práctica*. Tiene una amplia bibliografía, tanto académica como de ficción y ensayo creativo. Premio Nacional de Ensayo 1982 por *La tarea del héroe*, es autor, entre otras obras, de *Nihilismo y acción*, *Panfleto contra el todo*, *Invitación a la Ética* y *Ética para Amador*.

Rafael Argullol (Barcelona, 1949) es escritor y profesor de Estética en la Universidad Central de Barcelona. Además de novelas como *Lampedusa* y *El asalto al cielo* y libros de poemas, es autor de ensayos como *La atracción del abismo*, *El héroe y el único*, *Giacomo Leopardi: infelicidad y titanismo*, *El territorio del nómada* y *Tres miradas sobre el arte*.

Emilio Lledó (Sevilla, 1927) ha sido catedrático de Filosofía de las

Universidades de La Laguna y Barcelona, y desde 1978 lo es en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, en Madrid. Es investigador del Wissenschaftskolleg, Institute of Advanced Study, en Berlín. Es miembro de la Real Academia Española. Entre sus libros figuran *Filosofía y Lenguaje*, *La memoria del logos*, *El surco del tiempo* y *Memoria de la ética*.

Javier Muguerza (Coín, Málaga, 1939) ha sido catedrático de Ética en las Universidades de La Laguna y Autónoma de Barcelona y en la UNED, en Madrid. Primer director del Instituto de Filosofía del CSIC, dirige la revista *Isegoría*. Recientes obras suyas son *Desde la perplejidad* y *Ethik aus Unbehagen*.

José María Valverde (Valencia de Alcántara, Cáceres, 1926) es catedrático emérito de Estética de la Universidad de Barcelona y es, además, poeta, ensayista y traductor. Es autor de *Poesías reunidas* y *Vida y muerte de las ideas*, entre otros títulos.

Pedro Cerezo Galán (Hinojosa del Duque, Córdoba, 1935) es catedrático de Filosofía de la Universidad de Granada y fue profesor en la Universidad Central de Barcelona. Autor de *Arte, verdad y ser en Heidegger*, *Palabra en el tiempo* (*Poesía y Filosofía en Antonio Machado*), *La voluntad de aventura* (*aproximaciones críticas al pensamiento de Ortega y Gasset*) y *En torno a Hegel*.

La infancia recuperada

Javier Muguerza.—Yo no me cuento, me apresuro a decir, entre esos lectores de Savater que le dicen —él confiesa que no sabe interpretar muy bien si eso es un halago— que desde *La infancia recuperada* no ha escrito nada comparable. A mí, por una perversa deformación profesional, me ha interesado el Savater filósofo a palo seco, que en su caso es una condición que periódicamente ponen en duda en este país. En un libro como este que nos ocupa, y que no es estrictamente de filosofía, está ya en embrión el Savater de *La tarea del héroe*, pongo por caso, puesto que aunque él quiera ser *muchos* —y a veces, incluso, lo consigue—, para bien o para mal tampoco deja de ser *uno*.

Cuando Savater me envió, en su momento, su *Ética para Amador*, le puse por dedicatoria: «A mi adolescente maduro favorito», que era un certificado de que el «peterpanismo» de uno no resultaba todavía del todo indecoroso. De todos modos, como puntualiza en el prólogo a la segunda edición, las lecturas de que se hace eco nuestro libro de hoy no son lecturas infantiles, sino que se trata de lecturas de adolescencia. A Savater y a mí no nos separa, ni mucho menos, una generación —esos quince años en los que Ortega cifraba una generación—, pero la mitad de esos años ya sería un mundo entre niños.

No estoy tan seguro, pues, de que nuestras vivencias infantiles hayan sido las mismas. Sin embargo, me reconozco en casi todas las experiencias de lector que el libro de Savater nos transmite, empezando por las aventuras de *Guillermo Brown*. El libro de Savater encierra una espléndida antología de esas experiencias, en la que, claro está, faltan libros y personajes, puesto que no hay cabida para todos, pero son todas las que están.

Fernando Savater.—¿Qué puedo decir de un libro que para mí ha se-

llado en cierta forma mi destino literario? Yo lo escribí como una especie de descargo de conciencia —si me permiten el *lainismo*—. Por entonces, hace más de veinte años, no me atrevía, en conversaciones sobre escritores «serios», a introducir autores que me gustaban, a decir que había *otros* libros. Entonces no se llevaba lo *narrativo*. Así que siempre tuve mala conciencia de no haber defendido a mis propios amigos literarios. Por eso hice el libro para de alguna manera afirmarlos. Una biblioteca es una inmensa farmacia, que tiene remedio para muchos tipos de enfermedades.

Escribí, pues, para reivindicar a esos doctores, sin ninguna pretensión de crítica literaria, porque nunca he soportado la crítica literaria. El libro es sencillamente una declaración de amor, de entusiasmo, de amor ingenuo, y hasta tal punto lo fue que fue considerado por muchos como una declaración de odio a todo lo que no fueran esos libros. Y no es así. Yo he practicado otros muchos autores, aunque no saquen piratas...

La moral del héroe

Javier Muguerza.—Me permito señalar dos hechos obvios: uno, que los textos de que habla este libro son relatos, y dos, que sus protagonistas son héroes. Son éstas dos circunstancias que alientan en él no sólo su probada capacidad de evocación, sino que asimismo desafían su capacidad de reflexión filosófica y ética. Y podríamos preguntarnos: ¿es lo mismo el punto de vista del héroe, de que habla Savater, que lo que llaman los filósofos el punto de vista moral?

Lo que distingue al héroe de los cuentos de los sujetos morales corrientes y molientes no es que el héroe triunfe invariablemente y los otros no. Los cuentos no siempre acaban

con el triunfo del bien. Y, en definitiva, la moral del héroe, en Savater, no se reduce a una vulgar ética del éxito, aunque tampoco se abandone a la glorificación literaria del fracaso. Savater se inscribe en una tradición de pensamiento de raíz nietzscheana entroncada con otra muy española, como es la orteguiana, y para la que la manifestación primaria del fenómeno moral sería aquella que se traduce en expresiones como 'andar con la moral alta' o 'tener mucha moral', que es lo que caracteriza al temple indesmayable del héroe de los cuentos.

Pero yo me preguntaría si esto agota el ámbito entero de la moralidad, y tengo mis dudas al respecto, puesto que la moralidad así entendida podría predicarse tanto del caballero de la virtud como de un club de fútbol de mi tiempo, el Alcoyano... Y aún tengo un ejemplo mejor. Comparto con Savater su predilección por un autor alemán de novelas del oeste, muy leído en nuestra época, Karl May. Pues bien, me reconfortó un buen día enterarme de que el filósofo alemán Ernst Bloch, de quien ambos hemos sido devotos lectores, aseguraba deberle a Karl May la forja de su propio código moral, aunque no me hizo tan feliz saber que Hitler, a su vez, presumía de haber forjado en aquellas novelas lo que él llamaba pomposamente sus más profundas convicciones morales.

¿Descalifica esta coincidencia a la moral heroica? Evidentemente, no. Pero lo que sí se desprende de la coincidencia es que dicha moralidad no es sino la manifestación primaria de la moralidad, lo que se llama «pro-

tomoral», la estofa moral de la que todos, en cuanto hombres, estamos hechos, pero sobre la que se pueden luego incrustar, como si se tratara de un acerico, muy diferentes y contrapuestos contenidos morales, y hasta alguno que otro francamente inmoral.

Fernando Savater.—Estamos hablando de la moral entendida en el sentido del coraje, del afán de vivir, de sacarle más jugo a la vida, que es lo que para mí siempre ha sido la moral. No he tenido interés por otra forma de moral más que por la moral que permite vivir más y vivir mejor, en el sentido de más plenamente, más humanamente.

Yo en esos libros admiraba el que estaban llenos de vida, no había languidez, que es lo que me aburría tanto de la novela contemporánea. En Stevenson no hay languidez. Parafraseando a Robert Graves, se podría decir que los héroes de esas novelas no toman postre, viven con plenitud. Y eso me fascinaba y me pareció que tenía una importancia moral, cosa que descubrí, por cierto, mientras escribía el libro. Esa moralidad primaria es una estrategia para vivir mejor, y a partir de ahí uno puede empezar a reflexionar qué significa vivir mejor, cómo se puede vivir mejor.

Pero si no se tiene esa estrategia vital, si no tiene ese contenido, si es un puro formalismo, nunca me terminará de parecer moral; a veces ético, sí, en el sentido profesional del término, pero no moral. En esas narraciones se ve esa nervatura moral que tiene la acción, pero también su ambigüedad.

La admiración que tiene Jim Haw-



Javier Muguerza y Fernando Savater.

kins por John Silver, en *La isla del tesoro*, proviene de que Silver es un personaje diabólicamente vivo; y no porque le parezca a Hawkins bien todo lo que hace Silver, que es, desde luego, un pirata, un asesino, un personaje sin escrúpulos. Pero, por otra parte, Jim ve en él cosas admirables, ve en él una posibilidad de apoyo a la vida mayor, a veces, que en otros personajes más oficialmente buenos que le acompañan.

Esta ambigüedad proviene del hecho de decir: ¿no puede existir un tipo de vitalidad que, en sí misma, ya esté ayudando a, digamos, devolvernos la confianza en la vida, aunque lo que haga la persona, esa persona modélica, con su vitalidad, no sea lo que nosotros queremos hacer? Es decir, Jim aprende de Silver a vivir para vivir de otra manera; es fundamental que Jim conozca a Silver para que él pueda vivir de otra manera. Eso es un poco lo que existe en la narración. Eso es lo que decía Spinoza, que tanto el impulso hacia el bien como el impulso hacia el mal brotan de una misma raíz, de apego a lo vital.

Yo no tengo ninguna pasión, me apresuro a decirlo, porque los jóvenes lean los mismos libros que me gustaron a mí. En eso discrepo de quienes están muy de acuerdo con los libros de los que yo hablo en *La infancia recuperada*, pero luego les parece ya, por ejemplo, Tolkien, a quien no lo leyeron de jóvenes, no tan bueno como aquellos otros, y eso porque lo han leído de mayores. Y es que no son capaces de pensar que en la época de ellos se rechazaba a Salgari, que era un autor de masas —fue el primer autor que en Europa vendió un millón de ejemplares—. En su época, sí, se le despreciaba, pero si a uno le gustan estos autores, uno no puede juzgarlos con esa mirada de adultos.

Es como si uno va a ver *Parque Jurásico* como si fuera a ver *Ordet*, de Dreyer, y dice, naturalmente, que «es peor que la de Dreyer», claro, y además no salen dinosaurios. Esa pérdida

de la mirada de lo que busca un adolescente, o un lector en posición de adolescente, aunque no lo sea, es lo que he pretendido brindar en *La infancia recuperada*: cuál es la mirada que disfruta con un determinado tipo de narraciones, aunque luego, juzgados con otros baremos, con otros criterios, no tengan una calidad literaria, es decir, de experimentación verbal, de juegos de formas, de trucos narrativos, de profundizaciones y psicologías diversas. Yo creo que hay un punto de vista con el que se puede disfrutar de esos relatos, de esas películas, pero no es el único. Supongo también que algunos estamos más predispuestos a ese punto de vista, porque tenemos un fondo, no sé, más patéticamente pueril y por eso tenemos más capacidad para disfrutar esas cosas. A mi hijo Amador, que tiene 20 años, le gustan ahora todas las películas que yo detestaba a su edad: le gusta Antonioni, Bergman... Y si ve algunas de estas películas en las que salen vaqueros, aborrajados, dinosaurios, es porque le animo a verlas, aunque no le entusiasmen. *La infancia recuperada* en aquella época tuvo el interés de ir a contracorriente, de modo un tanto intempestivo. Dio pie a que muchos reconocieran que se divertían con aquellas novelas y aquellas películas.

Por otro lado, yo destacaría del libro, veinte años después, la declaración de amor a la lectura que todavía está vigente. La lectura como placer, como seducción y también como pérdida. Los niños que leíamos sin parar hemos salido un poco tarados en muchas cosas. La lectura nos ha quitado muchas cosas, nos ha encerrado en una serie de opciones muy limitadas. Pero nos ha dado tantas cosas; sobre todo, una convicción de que la lectura era, y es, una cosa fundamentalmente placentera. Esto es lo que yo quisiera reclamar, que la lectura ha sido para muchos no una forma de aprender y de formar nuestro espíritu crítico, sino que es algo mejor que la vida: leer era mejor que vivir. Lo pensábamos.

Sabiduría de la ilusión

José María Valverde.—Alguna vez he dicho ya que en la producción de Argullol se cumple lo que Walter Benjamin, hablando de Proust, estableció como el gran imperativo formal de la literatura del siglo XX: que cada obra invente un nuevo género y lo deje agotado, abolido, irrepetible. Benjamin, en un artículo sobre Karl Kraus, ofreció una ilustración bíblica para esa idea, sin duda recordando una imagen, la del *Angelus Novus* del dibujo acuarelado de Paul Klee que había comprado: decía que, según el Talmud, los «cánticos nuevos» entonados ante el Señor en los cielos supondrían para cada uno de ellos la creación de un «ángel nuevo», irrepetible, que dejaría de existir después de entonar su canto —no importa si se extinguía sintiéndose «acusador, quejoso o jubiloso»—.

Claro está que ese imperativo literario de inventar un nuevo género en cada obra no significa autorizar la falta total de forma; al contrario, obliga a crear en cada caso una coherencia interna más orgánica y rigurosa que cuando se descansa en la aplicación de fórmulas prefabricadas. Cierto es que los editores, los librerías y los bibliotecarios no tienen más remedio que seguir aplicando sus clasificaciones; en el caso de Argullol, con paradojas tales como que un libro-diálogo suyo, con Eugenio Trías, *El cansancio de Occidente*, vaya incluido en una serie de ficción narrativa, mientras que, en la misma editorial, su sorprendente poema cósmico en prosa *El fin del mundo como obra de arte* se haya incluido inevitablemente en la serie de «Ensayos».

Ese libro, precisamente, marca, a mi juicio, el extremo hasta ahora en esa invención suya de géneros literarios —lo cual, a ciertos lectores perezosos, no les moverá a conceder su máxima aprobación, al requerir un mayor trabajo, una mayor colabora-

ción creativa del lector con el autor—. Pero, más o menos, siempre se da en Argullol esa irrepetibilidad genérica —que no es simplemente formal: a nadie se le ocurre hoy día separar las formas de los contenidos—.

En la variopinta dimensión que en él cabe reunir bajo la etiqueta de «ensayo» cabe recordar que fue precisamente en la primera época de Taurus donde apareció su primer libro, *El héroe y el único*, sobre tres grandes poetas románticos: Keats, Hölderlin y Leopardi; allí, partiendo de la amplitud de ese término «ensayo», creaba una forma personal e intransferible, sin dignarse tomar en cuenta los habituales imperativos culturales en el modo de referencia y exposición —con un tono ni académico ni lírico ni técnicamente filosófico—.

Rafael Argullol.—Quisiera decir, yo también, algo sobre lo que Valverde llama «superación de géneros» de cada libro mío o lo que yo llamaría, más bien, «experimento de ámbitos expresivos» en algunos de mis libros. Y quisiera explicarlo porque en mi caso esto ha llamado a ciertos equívocos y me ha suscitado no diría problemas, pero sí ciertas perplejidades.

En principio, no parece del todo evidente que alguien pudiera hacer incursiones en distintos ámbitos literarios, y a mí me parece que sí, y además hay una larga tradición, tanto antigua como moderna, en la que las incursiones en los distintos ámbitos literarios está bien probada. Pero, por razones que tal vez sería largo analizar, parece ser que en la cultura española —reciente, al menos— no acaba de comprenderse; e incluso llega a suscitar discusiones sobre si la literatura es una literatura de ideas, si la literatura es una literatura pura. En todos estos años, en los que he venido publicando, he escrito libros que han sido etiquetados en distintos géneros.

Así que valdría la pena, tal vez, referirme al porqué lo he hecho y, en definitiva, cuál es mi intencionalidad.

Debo reconocer que lo que más me gusta, desde el punto de vista de la escritura, es lo que ya hace unos años definí como «escritura transversal», es decir, un tipo de escritura que no tiene por qué encerrarse en el corsé que los manuales o los círculos académicos otorgan a los distintos géneros. Acepto, evidentemente, el hecho de que haya expresiones literarias que se circunscriben a esos géneros. Para mí la literatura, e incluyo el ensayo, es como un archipiélago, es decir, que tiene distintas islas, y cada una de ellas tiene una autonomía. Por eso, es verdad que en momentos determinados uno viaja o pasea más por una que por otra isla, pero el conjunto de esa unidad sería la literatura.

He intentado siempre un tipo de relación con la escritura que no tuviera que responder a cánones ortodoxos. Naturalmente eso es algo que he ido comprendiendo también con el tiempo. Cuando era muy joven, mi acercamiento a la literatura obedecía a los géneros; luego progresivamente fui publicando libros catalogados con distintos géneros, pero en cuyo contenido yo creo que ya desbordaba ese tipo de etiquetas. Por ejemplo, Valverde ha citado uno de esos primeros libros, que para mí significó un hito muy importante, pues quizás fue un libro decisivo en mi trayectoria, y que es *El héroe y el único*.

Y aunque, evidentemente, el libro podría ser calificado de ensayo o de ensayo filosófico-literario, en ese libro la escritura hacía varias derivas en un sentido narrativo y en un sentido poético. Posteriormente, en cada uno de mis libros, esa escritura transversal ha ido tomando, pienso que con mayor o menor éxito, determinadas cristalizaciones. Es verdad, como ha recordado Valverde, que el experimento más audaz en esa dirección fue un libro que salió en una colección de ensayo, pero que se titulaba «re-

lato», que para algunos fue una representación teatral y otros aludieron a su contenido poético, y que fue *El fin del mundo como obra de arte*.

El hecho de que mereciera distintas aproximaciones ya era un poco una respuesta al objetivo que yo perseguía. Por tanto, desde el punto de vista formal, mi ideal es esa «escritura transversal», pero en mi caso esa escritura también quisiera superar esa dicotomía, bastante incomprensible, entre lo que a veces unos se obstinan en llamar literatura pura y otros, literatura de ideas. Dicotomía, por otro lado, instalada en ciertos momentos de nuestra cultura, pero que yo diría que tienen un peso específico o un centro de gravedad lejano en nuestra tradición.

De hecho, pienso que siempre ha habido una cierta dificultad en congeniar el mundo del conocimiento y el mundo de la sensación. Esto ya se origina en Platón, enorme literato él mismo, pero que, sin embargo, con su equívoca condena de los artistas y de los poetas, o de ciertos poetas, a participar en la «ciudad ideal», en cierto modo sentó —y si no él, sí sus intérpretes posteriores— una cierta base sobre esa contradicción del mundo del conocimiento y de la sensación. Siempre me ha llamado la atención que en el centro de las reivindicaciones de algunos de los grandes renacentistas, Leonardo da Vinci, por ejemplo, estaba el reivindicar para el arte una función de conocimiento. Más allá del problema de los géneros, o más allá de determinados prejuicios, pienso que forma parte de nuestra razón occidental esa dificultad por llegar a producir una simbiosis entre esos dos ámbitos.

Ironía sobre la ironía

José María Valverde.—Tal vez estas cosas convenía decir las para acercarnos a *Sabiduría de la ilusión*, que, en parte porque algunas de sus piezas se escribieron respondiendo a

determinados requerimientos, no parece, a primera vista, tan formalmente original como otros libros de Argullol: de hecho, su novedad formal consiste en renunciar más que otras veces a hacer llamativamente visible esa novedad, en lograr una máxima nitidez expresiva, casi funcional, incluso pedagógica en el mejor sentido de la palabra, sin abandonar la unidad básica de estilo que él no pierde en todos sus avatares; una base de voz no muy «moderna», sino de cierta gravedad contenidamente trágica, con renuncia al humor, pero no a la ironía, aunque poniéndola en sordina.

En todo caso, cabe decir que aquí Rafael Argullol —sobre todo, en los cinco primeros de los quince ‘escenarios’ de que se compone el libro— pone sus cartas sobre la mesa con la mayor claridad. En efecto, en su ‘Prólogo: de la tragicomedia moderna’ no está sólo analizando nuestra época, sino dejando entrever su propio ánimo. Nuestra época no puede recibir, sin más, el alto y clásico calificativo de ‘trágica’, porque es radicalmente ‘irónica’, categoría ésta que los románticos pusieron en el centro de sus análisis estéticos y en buena parte de sus obras, pero que hoy día se ha elevado al cuadrado, como ‘ironía sobre la ironía’.

Esto, dicho sea de paso, aunque pueda asumir cierto tinte nihilista —acaso también en una lectura parcial de la propia obra de Argullol—, podría tener, para algunos, cierto sentido positivo, liberador, incluso de apertura a lo trascendente: Eugenio

d'Ors, en un soneto al Espíritu Santo que, no sé por qué, escribió en francés, empezaba diciendo: «Ô Saint-Esprit, ô suprême ironie»....

Este es un libro, en fin, que no se complace, con brillante acomodo masoquista, al modo del «pensamiento débil», en el dolor universal que afronta, sino que al fin resulta íntimamente rebelde, con una oscura raíz de esperanza que sabe que no debe saber ni aun preguntar qué es lo que espera.

Rafael Argullol.—En algún momento de *Sabiduría de la ilusión* sale, y en algunos libros anteriores también, mi visión de la filosofía, que es distinta naturalmente de otras visiones de la filosofía. Para mí la filosofía sigue teniendo valor en lo que yo creo que es el sentido original de la filosofía. Y en ese sentido original, a mí siempre me ha llamado la atención la unidad entre pensamiento y existencia. No es cierto que la filosofía, como se ha visto quizás a través de clisés modernos, fuera algo teórico. Siempre he creído que el famoso «conócete a ti mismo», que procedería de elementos de sabiduría popular y mitológica, implicaba no una acumulación de erudición (ya decía Heráclito que la mucha erudición no produce la comprensión), sino que el conócete a ti mismo tenía mucho de concíliate contigo mismo. Tenía mucho de llegar a una conciliación del hombre con la vida, con la existencia. Por eso el pensamiento siempre ha estado muy vinculado a lo que sería la experiencia.



Rafael Argullol y José María Valverde.

Memoria de la ética

Pedro Cerezo.—*Memoria de la ética* es un conjunto de diferentes ensayos, cuyo núcleo central está dedicado a la filosofía moral de Aristóteles, en una lectura a la vez comprensiva y actualizadora, y se abre y cierra con perspectivas hacia dos horizontes complementarios, el de la moral heroica en el mundo homérico y el de la moral de Epicuro. Emilio Lledó se muestra en esta obra, como en todas las suyas, en su genuina personalidad filosófica, un amante de la cultura clásica. Este amor a los clásicos significa para él replantearse los eternos problemas que dan que pensar al hombre, y hacerlo en un régimen de disciplina y exigencia. En segundo lugar, se muestra en él como un genuino humanista, y entiendo por tal a quien busca la significación viva de la cultura en función de los problemas que acucian al hombre de hoy, y se esfuerza de este modo en promover la causa de la dignidad humana. Por último, se lo puede reconocer en su genuina vocación profesoral, de un hombre que vive sobre el supuesto de la palabra y cree en ella como una fuerza de transformación. Para todos los que nos dedicamos a la filosofía, Emilio Lledó es una referencia ejemplar por su modo no sólo de hacer, sino, más radicalmente aún, de estar en la filosofía o de vivir filosóficamente.

El término memoria ha aparecido ya en algún otro libro de Emilio Lledó, como *Memoria del logos*. En *Memoria de la ética* se repite con mucha frecuencia: hacer memoria, constituir la memoria, elegir la memoria. ¿Se trata de la memoria entendida en un sentido psicológico o más bien existencial? ¿Qué tiene que ver esto con la hermenéutica y la conciencia histórica? ¿Qué sentido tiene la expresión paradójica «futuro de la memoria»? ¿Mera actualización del pasado o en-sanchamiento de su horizonte?

Emilio Lledó.—Somos memoria. Y no sólo somos memoria de lo que

hemos sido, sino también de lo que nos constituye esencialmente, que es el lenguaje. Utilizamos un lenguaje en el que estamos, que nos precede y es nuestra memoria; y en cada momento de nuestra existencia construimos la inmediata memoria de la respuesta concreta a una pregunta.

Pedro Cerezo.—Es evidente la importancia de la palabra en Emilio Lledó. Yo diría que predomina incluso la palabra oral sobre la escrita. ¿De qué lado te inclinas tú en el debate platónico entre la palabra y la escritura?

Emilio Lledó.—Creo que la palabra hablada tiene que ver con la vida y la escrita tiene algo que ver con la muerte. Gracias a la palabra escrita, alguien en el futuro dialogará contigo o simplemente te escuchará. Aunque Platón acusa de simulacro y eco al lenguaje escrito, parece que, a pesar de las limitaciones que posee la escritura, nos sirve para dialogar. Esa muerte como oralidad se convierte en creación del futuro como memoria y como posibilidad de diálogo. Son, además, dos temporalidades distintas: la temporalidad viva y latente del lenguaje mientras yo estoy hablando, y la temporalidad lenta (cuando leo y releo), y más elaborada, que gana en solidez y en ambigüedad, la de la palabra escrita. Y enlazamos con el gran tema de la ética griega: la *paideia*, la educación. El lenguaje, para la educación griega, es *spermata* (semillas).

Pedro Cerezo.—Un hilo constante en tu obra es el hermenéutico de que el ser se constituye en el decir. Dicho aristotélicamente, ¿en qué sentido entendemos el bien? El lenguaje es, pues, lugar y sedimento de experiencia, lugar de instalación en la realidad. Una experiencia comienza a formar mundo cuando es dicha, opera por el mero hecho de ser dicha. Central en tu obra es el análisis del lenguaje moral aristotélico.

Pero en el lenguaje también se nos enmascara y se deforma la experiencia. Somos palabra, pero esta palabra nos viene muchas veces viciada, administrada desde instancias ajenas al hablante. ¿Cómo resolver esta aporía? ¿Basta el mero análisis lingüístico? ¿Cómo orientarnos en esta trampa del lenguaje?

Emilio Lledó.—Volvemos a la *paideia*, a la educación. Está de moda la «teoría de la recepción». Hoy, cuando el enorme volumen de informaciones que nos acosa no nos permite construir nuestra receptividad, nos asfixia, no nos deja pensar, yo creo que uno de nuestros problemas es hacernos buenos receptores: poder criticar la información que recibimos. La construcción de la recepción es importantísima y se relaciona con la mentira o la verdad del *lógos*. Porque no hay que olvidar que éste también nos engaña y nos tergiversa.

Pedro Cerezo.—¿Ha de ser, pues, *día-lógos* o *lógos* compartido a través de los caminos habituales? ¿Se puede dialogar realmente hoy?

Emilio Lledó.—Hay muchos enemigos del diálogo. Lo primero que tenemos que aprender es a dialogar con nosotros mismos. A construir nuestra propia posibilidad de recepción. No olvidemos que el bien es un bien aparente, un *phaenomenon agathón*, en el sentido etimológico de la palabra, un bien que se nos presenta, que se nos aparece; no hay un bien absoluto. El bien no es un bien en sí, sino un bien

en mí: yo me hablo a veces con palabras engañosas para justificar ese bien como «mi bien». Los hombres somos seres en medio del mundo y estamos atravesados por flechas de lenguaje, de comunicación, de afectos. Y acomodamos esa mediación a un lenguaje que nos conviene. De ahí que muchas veces el lenguaje sea vacío o hipócrita.

Pedro Cerezo.—Y ¿cómo no engañarnos? Parece que Platón decía que en el bien es en lo que nadie se engaña. Como si hubiese un cierto instinto de lo que es bueno. Pero ¿cómo no engañarnos, si el bien es lo que se nos presenta y lo hace con tantas mediaciones sociales, culturales? Engañarnos en el plano práctico es falsificar la vida, es un fraude que nos hacemos a nosotros mismos. ¿Existe algún criterio para salir a flote en medio de la perplejidad?

Emilio Lledó.—Tendiendo a ser *aristos*, en el sentido de «el mejor». Mediante la comunicación. He tenido grandes problemas, a veces, con el vocabulario aristotélico. No me he atrevido a traducir algunos vocablos y he preferido conservar el término griego, para dejar resonar toda su semántica. Así, por ejemplo, con *éthos*. Y es que es la primera vez que se pone en palabras las experiencias de los seres humanos sobre el bien y el mal, la justicia, etc. No he alcanzado a reproducir esa riqueza y frescura en muchos casos. La palabra *éthos* es «guarida» del animal, el lugar al que



Emilio Lledó y Pedro Cerezo.

acude a refugiarse. Es la costumbre, lo repetitivo. Esto es lo que late en el concepto de ética: lo que haces tú y lo que hace la colectividad.

Es curioso que la palabra «ética» como disciplina filosófica no exista en Aristóteles. Lo que nos muestra hasta qué punto su saber era un saber en marcha, un saber haciéndose. De ahí el palpitante y fresca de ese lenguaje rebosante de vida.

Pedro Cerezo.—Con frecuencia te refieres a la «solidaridad», pero esta idea parece más estoico-cristiana que propiamente aristotélica. ¿En qué relación está la solidaridad con la idea de *philautía* o amor a sí mismo en Aristóteles?

Emilio Lledó.—Quisiera resaltar el concepto de *philautía* de Aristóteles, el amor a uno mismo. La *philia* (entrega, amistad, comunicación afectiva) recorre toda la ética griega, pero Aristóteles es el gran descubridor de que el motor que pone en contacto a los seres humanos, además del *lógos*, es el sentimiento, el querer al otro. Y esto es algo que brota de la naturaleza, como lo es el amor a uno mismo. Pero nosotros no nos queremos con esa ceguera de la naturaleza, sino que nos queremos como «mismidad», y por eso tenemos que ser memoria. Si no hemos construido un *autós*, una *philautía* que tenga coherencia y honestidad, no podemos amar a los demás.

Pedro Cerezo.—Es el *autós*, la personalidad de uno mismo, lo que mediatiza el amor a sí con el amor a los demás, la solidaridad con los otros. Ambos conceptos se relacionan, pues: la *philautía* y la *philanthropía* o solidaridad, concepto éste que tú subrayas mucho en tu obra.

Emilio Lledó.—El descubrimiento de la alteridad es esencial. En el descubrimiento de la *philia* se descubre el propio *ego*; en la propia subjetividad está la relación, la tensión con el otro, y, por tanto, hay que organizar la solidaridad y la colectividad. Aristóteles dice en uno de sus textos que

«en el fondo nadie querría tener todo si estuviera solo».

Pedro Cerezo.—Hoy, que asistimos a una degradación e instrumentalización del lenguaje, ¿cómo autentificar las palabras? ¿Cuál sería la tarea de la filosofía, de los intelectuales, en esta situación de deterioro del lenguaje? ¿Cómo salvar las palabras para que nos salven?

Emilio Lledó.—No circulando excesivamente por las autopistas de la información que nos asfixian y no nos dejan pensar. Volviendo continuamente al diálogo y evitando lo que yo llamaría los remolinos de la conciencia, que todo lo absorben hacia un mismo centro; manteniéndonos vivos.

Pedro Cerezo.—¿Por qué y para qué se filosofa hoy? ¿Por qué se escribe? En toda esta crisis que estamos viviendo hay una profunda crisis del escritor. ¿Cómo autentificar una palabra que pretenda ser filosófica?

Emilio Lledó.—Como yo no tengo la respuesta, vuelvo a escudarme en Aristóteles, cuando dice que «todos los hombres aman por naturaleza el saber». Todos somos filósofos, pequeños hermeneutas. Siempre estamos interpretando. Unos piensan apoyándose en una tradición y otros en su «yo», en su situación personal. Y hay unos, llamados intelectuales o filósofos, o simplemente profesores, que no sólo responden al porqué se filosofa desde el propio y solitario «yo», sino que recogen toda una tradición de pensamiento. Ese es nuestro oficio, y no por ello somos ni más ni menos filósofos que el campesino. El ser humano tiende por naturaleza al saber, y el día que dejemos de hacerlo ya no seremos hombres. Por eso hay que mantener fresca la cultura literaria en el mundo de la tecnología. La cultura de las letras, la memoria colectiva, el diálogo con los demás a través de los libros. El día en que dejemos de amar las letras, el lenguaje que nos ha legado una tradición, regresaremos de nuevo a mirar las sombras en la caverna. □

Revista de libros de la Fundación

Número 81 de «SABER/Leer»

Artículos de Martínez Cachero, Antonio Colinas, López Estrada, Benito Ruano, Ramón Pascual, García Doncel y López Piñero

En el número 81, correspondiente al mes de enero, de «SABER/Leer», revista crítica de libros de la Fundación Juan March, colaboran los profesores de literatura **José María Martínez Cachero** y **Francisco López Estrada**, el escritor **Antonio Colinas**, el historiador **Eloy Benito Ruano**, los catedráticos de Física Teórica **Ramón Pascual** y **Manuel García Doncel** y el catedrático de Historia de la Medicina **José María López Piñero**.

Al ocuparse **Martínez Cachero** de la obra poética de la romántica Carolina Coronado, se plantea dónde debería colocarse a aquélla dentro de la poesía del siglo XIX.

Antonio Colinas se felicita de que la abundante obra publicada en periódicos del escritor gallego Alvaro Cunqueiro se esté recogiendo en libro, salvando así esos escritos de la inevitable dispersión.

López Estrada da noticia del esfuerzo llevado a cabo por la Asociación de Directores de Escena por editar un buen número de obras dramáticas, además de sus memorias, de Carlo Goldoni en el bicentenario de su muerte.

Eloy Benito Ruano comenta dos notables y recientes síntesis sobre la obra política y cultural de Alfonso X el Sabio, que son producto de la constante renovación de la ciencia histórica.

Ramón Pascual se ocupa de un libro que trata de resolver algunos enigmas del mundo subatómico referidos a la masa.

García Doncel escribe acerca del diálogo teológico-científico, y lo hace a partir de una obra que considera fruto maduro de dicho diálogo, y en



la que colaboran físicos, filósofos y teólogos.

López Piñero, por último, se interesa por un análisis acerca del imperialismo científico, que sigue siendo un aspecto central de la relación entre ciencia y poder político.

Marisol Calés, **Alfonso Ruano**, **Emma Fernández**, **Gómez Merino** y **Francisco Solé** ilustran el número con trabajos encargados de forma expresa.

Suscripción

SABER/Leer se envía a quien la solicite, previa suscripción anual de 1.500 ptas. para España y 2.000 para el extranjero. En la sede de la Fundación se puede encontrar al precio de 150 ptas. ejemplar.

A lo largo de 1994

Más de 600 científicos participaron en 13 reuniones internacionales

Además, se organizaron seis conferencias públicas sobre temas biológicos

Durante 1994 el Centro de Reuniones Internacionales sobre Biología, del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, organizó un total de 13 reuniones científicas, a las que asistieron 269 científicos invitados y 335 participantes seleccionados, estos últimos entre 587 solicitantes. De este conjunto de investigadores, 207 eran españoles y 397 extranjeros de diversas nacionalidades. También se organizaron seis conferencias públicas sobre distintos temas biológicos, dos de ellas en conexión con una de las reuniones antes citadas.

De cada una de estas reuniones se publicó un opúsculo con los resúmenes de las contribuciones presentadas por los científicos participantes. Aproximadamente 400 ejemplares de cada una de estas publicaciones se repartieron gratuitamente entre los laboratorios que trabajan en torno a los problemas biológicos discutidos en la reunión correspondiente.

Varias revistas científicas internacionales de gran difusión (*Cell*, *Nature*, *Neuron*) han enviado en las cinco ocasiones a sus representantes para participar en las reuniones durante 1994. La revista *Science*, que recientemente ha abierto en Europa una nueva delegación editorial, celebró en el Centro el pasado 21 de noviembre, y tal como se refleja en las páginas siguientes de este Boletín Informativo, un acto organizado con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

A lo largo del año las reuniones organizadas por el Centro han inspirado o han sido analizadas en los siguientes artículos:

— Celada, A. y Nathan, C.: «Macrophage activation revisited» («work-

shop» sobre *Molecular Mechanisms of Macrophage Activation*). 1994. «Immunology Today» 15/3, 100-102.

— Dickerson, R. E.; Goodsell, D. S.; y Neidle, S.: «... the tyrannie of the lattice...» («workshop» sobre *DNA-Drug Interactions*). 1994. «Proc. Nat. Acad. Sci. USA» 91, 3579-3583.

— Campos-Ortega, J. A.: «Cellular Interactions in the Developing Nervous System of *Drosophila*» (sobre el «workshop» del mismo título). 1994. «Cell» 77, 969-975.

— Lewin, B.: «Chromatin and Gene Expression: Constant Questions, but Changing Answers» («workshop» sobre *Chromatin Structure and Gene Expression*). 1994. «Cell» 79, 397-406.



Los Premios Nobel de Medicina 1985, M. S. Brown y J. L. Goldstein, participaron en uno de los ciclos de conferencias del Centro en 1994.



Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones

CENTRE FOR INTERNATIONAL MEETINGS ON BIOLOGY 1995 MEETINGS SCHEDULE

DATE	MEETING SUBJECT	ORGANIZERS
13-15 February	Flower Development	J. P. Beltrán. Instituto de Biología Molecular y Celular de Plantas. Valencia. E. Coen. John Innes Centre. Norwich. Zs. Schwarz-Sommer. Max-Planck-Institut für Züchtungsforschung. Köln.
27 Feb-1 March	Cellular and Molecular Mechanisms in Behaviour	A. Ferrús. Instituto Cajal. Madrid. M. Heisenberg. Theodor-Boveri-Institut für Biowissenschaften. Würzburg.
6-7 March	Immunodeficiencies of Genetic Origin	A. Arnaiz. Hospital Universitario -12 de Octubre. Madrid. A. Fisher. Hôpital des Enfants Malades. Paris.
27-29 March	Molecular Basis for Biodegradation of Pollutants	J. L. Ramos. Estación Experimental del Zaidín. Granada. K. N. Timmis. GBF-National Center of Biotechnology. Braunschweig.
24-26 April	Nuclear Oncogenes and Transcription Factors in Hematopoietic Cells	J. León. Facultad de Medicina. Santander. R. Eisenman. Fred Hutchinson Cancer Research Center. Seattle.
8-10 May	Three-dimensional Structure of Biological Macromolecules	J. M. Mato. Instituto de Investigaciones Biomédicas. Madrid. T. Blundell. Birkbeck College. London. M. Rico. Instituto de Estructura de la Materia. Madrid. M. Martínez Ripoll. Instituto de Química-Física Rocasolano. Madrid.
22-24 May	Structure, Function and Controls in Microbial Division	M. Vicente. Centro de Investigaciones Biológicas. Madrid. L. Rothfield. University of Connecticut Health Center. Farmington. J. Ayala. Centro de Biología Molecular. Madrid.
5-7 June	Molecular Biology and Pathophysiology of Nitric Oxide	S. Lamas. Centro de Investigaciones Biológicas. Madrid. T. Michel. Harvard Medical School. Boston.
19-21 June	Selective Gene Activation by Cell Type Specific Transcription Factors	M. Karin. School of Medicine. University of California, San Diego. R. D'Amico. Stazione Zoologica Anton Dohrn. Napoli. P. Santisbean. Instituto de Investigaciones Biomédicas. Madrid. J. L. Casarillo. Centro de Biología Molecular. Madrid.
25-27 September	NK Cell Receptors and Recognition of the Major Histocompatibility Complex Antigens	J. Strominger. Harvard University. Cambridge. L. Moretta. Istituto Nazionale per la Ricerca sul Cancro. Genova. M. López-Bolet. Hospital de la Princesa. Madrid.
9-11 October	Molecular Mechanisms Involved in Epithelial Cell Differentiation	F. X. Real. Instituto Municipal de Investigación Médica. Barcelona. A. Zweibaum. INSERM U 178. Villejuif. H. Beug. Institute of Molecular Pathology. Wien.
13-15 November	Switching Transcription in Development	B. Lewin. Cell. Cambridge, MA. M. Beato I.M.T. Philipps-Universität. Marburg. J. Modolell. Centro de Biología Molecular. Madrid.
27-29 November	G Proteins: Structural Features and their Involvement in the Regulation of Cell Growth	B. F. C. Clark. Aarhus University. J. C. Lacal. Instituto de Investigaciones Biomédicas. Madrid.

All meetings will take place on the premises of the Instituto Juan March.

Castelló, 77
Telephone: 34-1-435-4240
Fax: 34-1-576-3420
28006 Madrid (Spain)

Individual advertisements for every meeting, with more detailed information, are published with sufficient anticipation.

(W2657)S

Calendario de encuentros organizados para 1995 por el Centro de Reuniones Internacionales sobre Biología, dependiente del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, reproducido de la revista *Nature*, del 3 de noviembre de 1994.

El acto se celebró el 21 de noviembre

Situación actual y futuro de la ciencia española

Con la colaboración del CSIC y la revista *Science*

En un acto conjunto, que tuvo lugar el 21 de noviembre y que organizaron el Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y la American Association for the Advancement of Science, se presentó la edición europea de la revista *Science*, órgano de la citada American Association, y se pasó revista a la situación actual y al futuro de la ciencia española.

En dicho acto intervinieron **Juan March**, presidente del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones; **Francisco J. Ayala**, profesor en la Universidad de California en Irvine y desde comienzos de 1994 presidente de la American Association for the Advancement of Science, quien habló de «La ciencia española actual y su expansión durante la última década»; **José María Mato**, presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, quien se ocupó de «El futuro de la ciencia en España»; y **Richard B. Gallagher**, editor en España de la revista *Science*, quien habló de «*Science Magazine*, the European initiative». Se clausuró el acto con un recital de música española (obras de Fernando Sor, Isaac Albéniz y Manuel de Falla) para dos guitarras, que interpretó el dúo formado por **Carmen M^a Ros** y **Miguel García Ferrer**.

El presidente del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones subrayó, en sus palabras de presentación del acto, el interés de la Fundación Juan March desde siempre por el área de investigación médico-biológica, que se plasmaba, entre otras realizaciones, en las casi 600 becas concedidas hasta 1980 en este campo de investigación.

«Hasta 1970 —dijo— las investigaciones promovidas por la Fundación Juan March en el campo de la Biología estaban incluidas en un solo grupo con las Ciencias Médicas. En 1970 se creó un departamento específico para la Biología, y dentro de él se inició en 1972, y con independencia de las becas ya tradicionales, un llamado 'Plan Especial de Biología' que duró hasta 1980.»

En 1981 se puso en marcha, por cuatro años (prorrogado otros cuatro más, es decir, hasta 1988), el «Plan de Biología Molecular y sus Aplicaciones», en el que se concedieron 139 becas para el extranjero, 34 para España y 19 ayudas para estancias en España de científicos con residencia en el extranjero. Después vendría el «Plan de Reuniones Internacionales sobre Biología» (1989-1991), con 30 reuniones científicas (*workshops* y cursos teóricos), además de los ciclos de conferencias públicas que se vienen desarrollando desde



Juan March Delgado

1982, y en las que han participado 56 conferenciantes, entre ellos 22 Premios Nobel.

Desde enero de 1992 funciona el Centro de Reuniones Internacionales sobre Biología, dentro del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones. En los tres años transcurridos desde entonces «este nuevo Centro —señaló Juan March— ha organizado 40 reuniones sobre los más diversos temas básicos de Biología, obteniendo un progresivo reconocimiento de la comunidad española e internacional. Que es, seguramente, la razón de que hoy nos reunamos en esta sala».

«Muchos —agregó— nos han prestado en estos años su inestimable consejo, orientando nuestros criterios y apoyando nuestras decisiones. En el momento presente, componen el Consejo Científico del Centro los doctores Miguel Beato, Sydney Brenner, Antonio García Bellido, Francisco García Olmedo, César Milstein y Margarita Salas.»

Una década de progreso

Apoyándose en gráficos, esquemas y cifras estadísticas, **Francisco J. Ayala** se ocupó de la situación de la ciencia española. «De 1982 a 1992, el gasto español en I+D (Investigación y Desarrollo) pasó de 96 a 530.000 millones de pesetas, correspondiendo a una inversión del doble en términos del PIB, pasando del 0,48 al 0,90% (la crisis económica ha detenido, desdichadamente, este crecimiento durante los dos últimos años). Los resultados de este aumento en la inversión

han sido espectaculares. La producción de artículos científicos durante el mismo período se ha cuadruplicado, de 3.900 a 14.000.»

«El aumento de la producción científica en España no refleja simplemente un fenómeno universal, sino que es desproporcionadamente mayor del que ha ocurrido en el resto del mundo. La producción científica representaba menos del 1% de la mundial en 1984; para 1992 representa el 2%. Esta duplicación relativa de la producción científica española ocurre también en comparación con países industriales particulares.»

«La cuestión que se plantea es si el aumento ha ocurrido no sólo en número, sino también en calidad; es decir, en términos del reconocimiento que los científicos mundiales dan a los trabajos españoles. El 'Institute for Scientific Information' ha formulado y documentado medidas de la importancia de los artículos científicos, como lo que se llama 'impacto' de un artículo, que se mide por el número de trabajos científicos que lo citan. El número de citaciones de artículos de científicos españoles ha aumentado notablemente a partir de 1981.»

«No hace falta, sin embargo, ser muy astuto para darse cuenta de que el progreso de la última década no implica que España se haya puesto al corriente de otros países. Realzar algunas de las deficiencias españolas ayudará a identificar las corrientes necesarias. Las deficiencias comienzan con los niveles de inversión, que es el 2,02 del PIB de promedio para la UE, mientras que es sólo el 0,9% del PIB en España (si la voluntad política existe, esto pudiera llevarse a cabo en la década próxima de manera como se dobló el nivel de inversión en la década pasada).»

«Otra deficiencia es el número de científicos e ingenieros, que en España



Francisco J. Ayala



representa el 1,4 por cada mil habitantes (1,9 en la UE y más del doble en EE.UU. y Japón). La deficiencia en el número de investigadores está relacionada con la deficiencia en el nivel de inversión económica. En España, la industria y otros sectores, y también las fundaciones y otras entidades no lucrativas, adolecen de falta de tradición en la inversión y en la investigación.»

«En definitiva, el progreso sería mayor si se proveyera a todas las universidades e instituciones de investigación con recursos suficientes; se dotara a las instituciones de gran excelencia con recursos extraordinarios; y se identificara las instituciones cuyo nivel se aproximara a las de gran excelencia, proveyéndolas de recursos adicionales.»

El futuro de la ciencia



José María Mato

«Si queremos conservar —señaló **José María Mato**, presidente del CSIC— y mejorar la posición que ahora ocupamos en la ciencia hasta colocarla en una situación de liderazgo europeo y, a la vez, pretendemos que la investigación con-

tribuya decididamente al desarrollo social y económico de España, en el futuro se han de orientar los esfuerzos hacia los siguientes objetivos: A) Mantener el apoyo a la investigación básica desde las agencias y organismos gubernamentales de fomento de la I+D. B) Estimular las relaciones entre la investigación y el entorno socioeconómico, en particular las empresas. C) Formar los mejores científicos y tecnólogos de Europa. D) Participar activamente en la revisión de la política de investigación europea.»

«El presupuesto de I+D para el próximo año demuestra un decidido apoyo desde la Administración a la

investigación básica en España. Con independencia de la responsabilidad que tiene la Administración de impulsar la investigación básica, es necesario revisar la actividad investigadora de las instituciones científicas españolas. Mientras en Estados Unidos la investigación y el desarrollo aplicado patrocinado por la industria es la parte predominante de las inversiones en I+D —más del 70%—, en España las empresas sólo financian el 48%.»

Libertad y responsabilidad científica

Por su parte, **Richard B. Gallagher**, director de la revista *Science* en Europa, explicó que esta revista, que publica semanalmente la American Association for the Advancement of Science, «juega un papel importante en el seno de la comunidad científica y en la interacción entre ciencia y sociedad». Con respecto a la nueva oficina abierta por la revista en Europa, con sede en Cambridge, Gallagher señaló que «la respuesta de la comunidad científica ha sido muy positiva. Hoy, uno de cada cinco trabajos que publica *Science* procede de Europa, y esta proporción parece seguir aumentando. Los principales objetivos de la AAAS son promover el trabajo de los científicos, facilitar la colaboración entre ellos, fomentar la libertad y responsabilidad científicas y contribuir a mejorar la eficacia de la ciencia al servicio del bienestar social. *Science* se fundó en 1880 por Thomas Alva Edison, habiendo expandido notablemente desde entonces su radio de lectura y habiéndose llegado a convertir en la publicación científica de mayor prestigio en el mundo». □



Richard B. Gallagher

Reunión internacional

Estructura de la cromatina y expresión génica

Entre el 26 y el 28 de septiembre de 1994 se desarrolló el *workshop* titulado *Chromatin Structure and Gene Expression* («Estructura de la cromatina y expresión génica»), que fue organizado por A. Wolffe (EE.UU.), M. Beato (Alemania) y F. Azorin (España). Hubo 25 ponentes invitados y 22 participantes, provenientes de distintos países.

Hace veinte años, Kornberg descubrió que el ADN en las células se encuentra asociado a un conjunto de proteínas básicas (histonas), formando una estructura denominada nucleosoma. En cada nucleosoma, una región de ADN de aproximadamente 200 nucleótidos de longitud se encuentra enrollado, a modo de solenoide, sobre un núcleo de ocho histonas. El nucleosoma constituye un primer nivel de organización del ADN. Sucesivos enrollamientos dan lugar a estructuras más o menos compactas. El caso extremo lo constituye la heterocromatina, en la que el ADN se encuentra empaquetado a varios niveles, dando una estructura altamente compacta.

El descubrimiento del nucleosoma planteó dos importantes cuestiones. En primer lugar, si el ADN se encuentra empaquetado o íntimamente unido a las histonas, ¿cómo pueden acceder a él las numerosas enzimas que constituyen el aparato de transcripción? En segundo lugar, el hecho de que existan zonas más o menos compactas de la cromatina, ¿no constituye en sí mismo un mecanismo de regulación, que inhibiría la expresión de genes situados en zonas altamente empaquetadas (heterocromatina), permitiendo la expresión de aquellos genes situados en zonas más accesibles? Los avances realizados en los últimos

veinte años han permitido resolver algunas de las preguntas y, al mismo tiempo, han creado otras nuevas.

Parece claro, hoy día, que la estructura del nucleosoma no constituye un obstáculo para la transcripción. La RNA polimerasa parece inducir un desplazamiento temporal del nucleosoma, el cual vuelve a unirse al ADN inmediatamente después. Es más, la transcripción no parece requerir la disociación del octámero en sus componentes. Sin embargo, el hecho de que el nucleosoma no sea un obstáculo para la transcripción no quiere decir que no afecte a este proceso. Modificaciones en las subunidades de histona, como la acetilación del extremo N-terminal, pueden provocar una activación de la expresión génica.

La posición de la cadena del ADN respecto al nucleosoma puede describirse de dos formas distintas. En primer lugar, es posible estudiar la posición lineal de la cadena respecto al núcleo de histonas; en segundo lugar, la posición rotacional describe la orientación de la doble hélice respecto a la superficie del octámero. El lado de la hélice unido a las proteínas resulta menos accesible que el otro, lo cual puede ser un factor importante para la unión de determinadas proteínas que regulan la transcripción. □

Seminarios del Centro de Estudios Avanzados

La intersección de la ciencia y la ideología en los debates sobre población y demografía; la organización del trabajo en la empresa, en los Estados Unidos; y un seminario metodológico sobre las encuestas y los cuestionarios cerrados en la investigación sociológica fueron los temas abordados en tres seminarios impartidos en el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, respectivamente, por Jay Winter, catedrático de Historia de la Universidad de Cambridge (Inglaterra) (el 25 de mayo pasado); Paul Osterman, profesor de Recursos Humanos y Dirección de Empresas en la Sloan School of Management, del Massachusetts Institute of Technology (Estados Unidos) (el 19 de mayo); y Robert Fishman, Associate Professor of Sociology y Fellow del Kellogg Institute, University of Notre Dame (Estados Unidos) (el 26 de mayo). De ellos se ofrece seguidamente un resumen.

Jay Winter

Ciencia e ideología en los debates sobre población

La intersección de la ciencia y la ideología en los debates sobre población y demografía suele tener un marcado carácter político. Las cuestiones relacionadas con la demografía son siempre controvertidas, y más hoy en día, al haber hecho aparición una serie de problemas nuevos que afectan muy especialmente al continente europeo. Entre ellos cabría destacar los siguientes: a) el alto e impredecible nivel de los movimientos migratorios; b) el bajo índice de fertilidad en Europa desde los años sesenta, que contrasta con una masiva inmigración; c) la inestabilidad e incertidumbre políticas, que suponen el replanteamiento de cuestiones políticas fundamentales, como la búsqueda de la identidad nacional; y d) la variabilidad e inseguridad en los niveles de crecimiento económico, patentes en la actual crisis económica.



Para Jay Winter, la historia de Europa entre los años 1960 y 1990 viene caracterizada por la concatenación de estas cuatro variables, y esto ha contribuido a transformar la demografía en una ciencia altamente ideologizada.

Cualquier debate sobre cuestiones demográficas parte hoy día de la problemática planteada por los bajos índices de natalidad en Europa, medidos habitualmente a través de diversos índices de fertilidad. Según uno de ellos, el índice de fertilidad de cohorte o generacional, que mide el número de hijos vivos por cada mujer nacida en una fecha determinada en el país, en la práctica totalidad de los países europeos no alcanza el nivel de 2.1, considerado como el mínimo necesario para garantizar la reproducción generacional.

Además de este índice, hay otras

formas de medir la fertilidad femenina: la tasa de fertilidad total, por ejemplo, un indicador coyuntural que mide la fertilidad total de un período año a año, y según la cual Francia ha pasado de un 2.48 en 1970 a un 1.78 veinte años más tarde.

Ambos índices muestran, por tanto, una clara tendencia decreciente en cuanto a las tasas de fertilidad femenina; sin embargo, hay que destacar que el primero de los índices señalados no tiene en cuenta la descendencia de las mujeres inmigrantes, por lo que suele arrojar cifras más bajas aún de fertilidad.

Es precisamente esta importante cuestión sobre cómo medir la fertilidad la que, implícitamente, dio lugar a un amplio debate en Francia entre los científicos y demógrafos sociales en el seno del Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED). El escándalo estalló a raíz de un estudio publicado por Gérard Calot, director del INED, en el que, a partir de los datos sobre fertilidad en Francia, abogaba por una política marcadamente pronatalista. Este estudio y, en general, la actitud a favor del incremento de la natalidad, bastante común en

Francia, fueron duramente criticados por Hervé Le Bras, también perteneciente al Instituto, sobre la base de que se encontraba ideológicamente sesgado. Le Bras iba más allá en sus críticas al considerar que la ciencia de la demografía tenía orígenes y connotaciones públicas fascistas, y ponía de relieve el «disfraz» científico de que se dotaba a la disciplina al no tener en consideración el uso de los distintos índices y medidas de fertilidad.

Para el profesor Jay Winter, la demografía tiene hoy en día un carácter ciertamente ideológico, debido a la conjunción de las variables mencionadas al comienzo, entre las que se destacaban no sólo el descenso en las tasas de fertilidad, sino también la inestabilidad política y económica, así como los movimientos migratorios.

Jay Winter es catedrático de Historia en la Universidad de Cambridge y Fellow del Pembroke College, Cambridge (Inglaterra). Director del Centro de Investigación del Museo de Historia de la Primera Guerra Mundial, en Francia, pertenece a la Royal Historical Society y al Centre for Economic Policy Research, de Londres.

Paul Osterman

La organización del trabajo en la empresa, en Estados Unidos

En los Estados Unidos existe en la actualidad un profundo debate en torno a la gestión del trabajo en el sistema productivo americano. Si bien en los últimos veinte años se ha experimentado un alto crecimiento del empleo —la población ocupada ha pasado de un 65% a suponer un 72% de la población en edad de trabajar—, la



calidad de esos empleos no induce al optimismo. Por una parte, la desigualdad económica no ha hecho sino crecer en los últimos años.

Esta divergencia conduce a pensar que existe una relación de intercambio (*trade off*) entre la cantidad y la calidad de los puestos de trabajo. En contra de este dilema se ha

situado el presidente Clinton, quien se muestra convencido de la compatibilidad entre creación de empleo y calidad del mismo: hay un *high path* que permite la creación de empleo neto «de calidad». El profesor Osterman está de acuerdo con esta posición y la defiende recurriendo al ejemplo japonés, cuyo éxito se basa en una *mejor gestión de trabajo* que les ha permitido simultáneamente una alta productividad y la estabilidad en el empleo. Es, pues, un éxito reconocido por los propios productores de coches americanos, quienes en los últimos tiempos han tratado de imitar los éxitos nipones.

Por tanto, los Estados Unidos se enfrentan a un *dilema*: optar por el «camino alto» mediante la introducción de los nuevos métodos, o continuar creando empleo a base de precarizar las condiciones laborales.

Osterman considera que la literatura académica sobre el mercado de trabajo sigue basándose en la imagen tradicional, «fordista», del trabajo: salarios rígidos, jerarquía de mandos y formación en el interior de la empresa; un sistema que se está poniendo en tela de juicio por el proceso de reestructuración industrial actual. La realidad, con la creciente inestabilidad de los puestos directivos y las nuevas técnicas de subcontratación o de alquiler a través de agencia, va por delante de la teoría.

Seguidamente, Osterman analizó los resultados de una encuesta que ha realizado acerca de los diferentes tipos de gestión de trabajo, para medir: 1) el *grado de penetración* de los nuevos métodos de gestión del trabajo en las empresas americanas, esto es, el porcentaje de empleados que participa realmente en estos nuevos métodos; y 2) si existe un tipo determinado de empresa «innovadora». Se eligió a tal fin una muestra representativa de las empresas privadas americanas con más de 50 empleados. Entre los empleados, Osterman escogió los *core employees*, que suponen el grupo más numeroso de los que no pertenecen a la gerencia de la empresa. Dado que no hay una clara

definición de cuáles son los «sistemas de alto rendimiento», ellos eligieron como representativos cuatro: los equipos de autogestión, los círculos de calidad, la rotación de puestos y el *total quality management*.

Anteriormente se consideraba que la utilidad de estos métodos era escasa, pero los datos muestran que el 40,5% de las empresas cuenta con equipos autogestionados. Respecto al segundo objetivo —obtener un retrato-robot de las empresas innovadoras—, la encuesta considera que los establecimientos que con mayor frecuencia recurren a métodos de alto rendimiento reúnen las siguientes características: son establecimientos de reciente creación, inmersos en el mercado internacional, filiales de grandes empresas, en sectores de alta tecnología y que cuentan con sistemas de apoyo a los empleados.

Osterman destacó la novedad que supone que el Gobierno federal se preocupe por la calidad de la gestión del trabajo y se halle embarcado en una campaña de promoción de los nuevos métodos. El Gobierno ha elaborado tres tipos de acciones: 1) la creación de *Technology Extension Centers* que asesoren a las pequeñas y medianas empresas respecto a la adopción de estos métodos; 2) cambios en aquellos aspectos de las leyes laborales que obstaculizan tal adopción; y 3) persuadir a los empresarios de que la introducción de los sistemas de alto rendimiento supondrá beneficios para sus empresas a medio y largo plazo.

Paul Osterman, Ph. D. por el Massachusetts Institute of Technology (MIT) en Economía y Estudios Urbanos y Planificación (1976), es profesor de Recursos Humanos y Dirección de Empresas en la Sloan School of Management del propio MIT y Consultor en el Center on Education and Quality of the Workforce, de la Universidad de Pennsylvania; en la Ford Foundation y en la New Jersey Employment and Training Commission.

Robert Fishman

Las encuestas cerradas en la investigación sociológica

La utilización de las encuestas y cuestionarios cerrados en la investigación sociológica ha demostrado ser una de las técnicas más útiles en la recogida de información. Dependiendo de la investigación planeada, habría que hacer una primera elección entre hacer una *reconstrucción histórica* o una *encuesta*. Para reconstruir son necesarias las entrevistas abiertas cualitativas, más flexibles y con posibilidad de cambiar las preguntas en función de las ideas de los distintos entrevistados. En el caso de la encuesta y de la utilización de cuestionario cerrado, su uso se justifica metodológicamente en el estudio hecho sobre personas que ocupan el mismo lugar en el mundo. El ejemplo más clásico de encuesta de cuestionario cerrado es el estudio electoral. Otro ejemplo podría ser un estudio de empresarios o sindicalistas. El cuestionario cerrado es apropiado en este caso si lo que interesa al investigador son todos los individuos que ocupan esta posición. Otros ejemplos podrían ser individuos con papeles sociales iguales, como maestros, dirigentes locales, arquitectos, presidentes de asociaciones de vecinos, afiliados a asociaciones, etcétera. En cualquier caso, con el procedimiento de la encuesta se aprehende, según Fishman, la gran *variabilidad* de los individuos o los contextos locales: un pueblo puede ser muy distinto del que está al lado. Esa variabilidad y la posibilidad de comparar contextos son, por tanto, dos de los mayores argumentos a favor de la encuesta cerrada.

Para Fishman, un buen cuestiona-



rio cerrado presenta, además, la posibilidad de comunicar a los entrevistados cierta comprensión hacia sus ideas, su visión o su posición en el mundo. Proporciona, por otra parte, una gran representatividad de los entrevistados. Esa mayor representatividad es muy útil dada la variación individual que existe en la realidad. De ahí que una de las más conocidas ventajas de las encuestas con cuestionario cerrado sea la posibilidad de análisis cuantitativo o estadístico de la información recogida. La encuesta permite el tratamiento de muchos temas y la extracción de mucha información de forma muy rápida. Se pueden ir viendo distintas ideas o hipótesis de explicación teórica y análisis multivariable que más tarde permitirán optar. Para el profesor Fishman es muy recomendable trabajar con varias teorías a la vez a la hora de enfocar un problema. En cuanto al diseño del cuestionario y la formulación de las preguntas, señaló que el lenguaje debe ser cómodo y comprensible para los entrevistados, pero fiel a los intereses del investigador.

Robert Fishman es Associate Professor of Sociology y Fellow del Kellogg Institute, University of Notre Dame (Estados Unidos). Ph. D. por la Yale University, es autor de diversos trabajos y del libro *Working Class Organization and the Return to Democracy in Spain* (1990). Ha sido profesor en el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales y es miembro del comité de redacción de la serie «Estudios/Working Papers» que el Centro publica.

Enero

4, MIÉRCOLES

19,30 CICLO «HENRY PURCELL Y LA MUSICA INGLESA» (I)

Intérpretes: **Grupo «La Stravaganza»**.
Obras de D. Purcell,
A. Parcham, W. Williams,
H. Purcell y J. Blow.

«Dos mil años de gregoriano» (I)
Ismael Fernández de la Cuesta: «El gregoriano de Carlomagno».

9, LUNES

12,00 CONCIERTOS DE MEDIODIA

Recital de flauta y piano.
Intérpretes: **Gustavo Sánchez López** (flauta) y **Caridad Galindo** (piano).
Obras de J. Guridi,
I. Albéniz, J. F. Gurbindo,
M. de Falla y F. Borne.

10, MARTES

19,30 CURSOS UNIVERSITARIOS

«TESOROS DEL ARTE JAPONES», EN MADRID

Hasta el 22 de enero está abierta en la Fundación Juan March la Exposición «Tesoros del Arte Japonés», compuesta por 88 obras de la época Edo (1615-1868) —pinturas en biombos, dibujos a tinta, grabados, lacas, máscaras, armas y armaduras— procedentes del Museo Fuji, de Tokyo.

Horario de visita: de lunes a sábado, de 10 a 14 horas y de 17,30 a 21 horas. Domingos y festivos, de 10 a 14 horas. Visitas guiadas y gratuitas: miércoles (mañana) y viernes (tarde).

11, MIÉRCOLES

19,30 CICLO «HENRY PURCELL Y LA MUSICA INGLESA» (II)

Intérpretes: **Grupo «Parnaso Español»**.
Programa: Arias para soprano y bajo continuo de H. Purcell.

12, JUEVES

11,30 RECITALES PARA JOVENES

Recital de violonchelo y piano.
Intérpretes: **Rafael Ramos** y **Chiky Martín**.
Comentarios: **Javier Maderuelo**.
Obras de A. Vivaldi,
L. v. Beethoven, J. Brahms y G. Cassadó.
(Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos, previa solicitud.)

19,30 CURSOS UNIVERSITARIOS

«Dos mil años de gregoriano» (II)
Ismael Fernández de la Cuesta: «Gregoriano y polifonía».

13, VIERNES

11,30 RECITALES PARA JOVENES

Recital de piano.

Intérprete: **Mauricio Vallina.**
 Comentarios: **Antonio Fernández-Cid.**
 Obras de J. Brahms, C. Debussy, F. Liszt e I. Albéniz.
 (Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos, previa solicitud.)

Intérpretes: **La Capilla Real de Madrid.**
 Director: **Oscar Gershensohn.**
 Obras de Th. Morley, J. Sheppard, Th. Tallis, G. Jeffreys, W. Byrd, Th. Weelkes y H. Purcell.

16, LUNES

- 12,00** **CONCIERTOS DE MEDIODÍA**
Recital de piano.
 Intérprete: **Gabriel Loidi.**
 Obras de F. Schubert y J. Haydn.

17, MARTES

- 11,30** **RECITALES PARA JOVENES**
 Intérpretes: **Cuarteto Arcana (Francisco Romo, José Enguíanos, Roberto Cuesta y Salvador Escrig).**
 Comentarios: **Carlos Cruz de Castro.**
 Obras de G. Arriaga, J. Turina y D. Shostakovich.
 (Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos, previa solicitud.)
- 19,30** **CURSOS UNIVERSITARIOS**
«Dos mil años de gregoriano» (III)
Ismael Fernández de la Cuesta: «Gregoriano y música moderna».

18, MIERCOLES

- 19,30** **CICLO «HENRY PURCELL Y LA MUSICA INGLESA» (III)**

19, JUEVES

- 11,30** **RECITALES PARA JOVENES**
Recital de violonchelo y piano.
 Intérpretes: **Rafael Ramos y Chiky Martín.**
 Comentarios: **Javier Maderuelo.**
 (Programa y condiciones de asistencia idénticos a los del día 12.)

EXPOSICION «FERNANDO ZOBEL: RIO JUCAR», EN CUENCA

Durante el mes de enero sigue abierta en el Museo de Arte Abstracto Español (Casas Colgadas), de Cuenca, la Exposición «Fernando Zóbel: río Júcar», que ha organizado la Fundación Juan March en la nueva sala habilitada en dicho Museo para exposiciones temporales.

Integran la muestra 42 obras —19 óleos y el resto dibujos, acuarelas, grabados, cuadernos de apuntes y montajes fotográficos— realizadas por Zóbel de 1971 a 1984, año de su muerte. Fernando Zóbel fue creador de dicho Museo y propietario de su colección, que donó a la Fundación Juan March en 1980.

- 19,30 CURSOS UNIVERSITARIOS**
 «Dos mil años de gregoriano» (y IV)
Ismael Fernández de la Cuesta: «Gregoriano y musicología».

20, VIERNES

- 11,30 RECITALES PARA JOVENES**
Recital de piano.
 Intérprete: **Jorge Marcet.**
 Comentarios: **Antonio Fernández-Cid.**
 Obras de J. S. Bach, W. A. Mozart, F. Chopin y C. Debussy.
 (Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos, previa solicitud.)

21, SABADO

- 12,00 CONCIERTOS DE MUSICA TRADICIONAL JAPONESA (I)**

CICLO «HENRY PURCELL Y LA MUSICA INGLESA», EN LOGROÑO Y ALBACETE

El ciclo «Henry Purcell y la música inglesa» programado en Madrid, en la sede de la Fundación Juan March, se celebra, con iguales intérpretes, programa de mano, estudios críticos, notas y otras ayudas técnicas de la Fundación en **Logroño** («Cultural Rioja»), los días 17, 23 y 30 de enero; y en **Albacete** («Cultural Albacete»), los días 9, 16, 23 y 30 de enero.

Actuarán en este ciclo los grupos **La Stravaganza**, **La Capilla Real de Madrid**, **Parnaso Español** y **Zarabanda**.

En colaboración con la **Fundación Japón**, con motivo de la clausura de la **EXPOSICION «TESOROS DEL ARTE JAPONES»**.
 Intérpretes: **Ishigaki Seizan** (shakuhachi), **Ishigaki Kiyomi** (koto) y **Matsumura Erina** (koto).

22, DOMINGO

- 12,00 CONCIERTOS DE MUSICA TRADICIONAL JAPONESA (y II)**
 En colaboración con la **Fundación Japón**, con motivo de la clausura de la **EXPOSICION «TESOROS DEL ARTE JAPONES»**.
 Intérpretes: **Ishigaki Seizan** (shakuhachi), **Ishigaki Kiyomi** (koto) y **Matsumura Erina** (koto).

23, LUNES

- 12,00 CONCIERTOS DE MEDIODIA**
Recital de canto y piano.
 Intérpretes: **Peter Cloe** (tenor) y **Beatriz Lopardo** (piano).
 Obras de R. Schumann, F. Schubert, J. Brahms y H. Wolf.

24, MARTES

- 11,30 RECITALES PARA JOVENES**
 Intérpretes: **Cuarteto Arcana** (Francisco Romo, José Enguíanos, Roberto

Cuesta y Salvador Escrig).
Comentarios: **Carlos Cruz de Castro.**

(Programa y condiciones de asistencia idénticos a los del día 17.)

19,30 CURSOS UNIVERSITARIOS

«El subconsciente de nuestra lengua» (I)
José Antonio Pascual:
«Algunos dudosos pasos por su historia».

25, MIERCOLES

19,30 CICLO «HENRY PURCELL Y LA MUSICA INGLESA» (y IV)

Intérpretes: **Grupo «Zarabanda».**
Programa: Obras anónimas inglesas del s. XVII y de H. Purcell, D. Purcell, A. Parcham, Th. Tollett, G. Finger y J. Eccles.

26, JUEVES

11,30 RECITALES PARA JOVENES

Recital de violonchelo y piano.
Intérpretes: **Rafael Ramos y Chiky Martín.**
Comentarios: **Javier Maderuelo.**
(Programa y condiciones de asistencia idénticos a los del día 12.)

19,30 CURSOS UNIVERSITARIOS
«El subconsciente de nuestra lengua» (II)
José Antonio Pascual: «La huella del pasado en el léxico».

27, VIERNES

11,30 RECITALES PARA JOVENES

Recital de piano.
Intérprete: **Mauricio Vallina.**

Comentarios: **Antonio Fernández-Cid.**

(Programa y condiciones de asistencia idénticos a los del día 13.)

28, SABADO

12,00 CONCIERTOS DEL SABADO
CICLO «MUSICA PARA TECLA, ARPA Y VIHUELA» (I)
Intérprete: **Pablo Cano,** clave.

BIBLIOTECA DE LA FUNDACION

La Biblioteca de la Fundación Juan March está abierta a los investigadores que deseen hacer consultas en alguno de los fondos especializados en **Teatro Español Contemporáneo** y **Música Española Contemporánea**. Asimismo pone a disposición del estudioso la Biblioteca de Julio Cortázar, fondos de ilusionismo, publicaciones de la propia Fundación Juan March, así como las Memorias finales de los trabajos realizados por los becarios.

Horario: de *octubre a junio*: días laborables, de lunes a viernes de 10 a 14 y de 17,30 a 20 horas. Sábados, de 10 a 13,30 horas. De *julio a septiembre*: días laborables, de lunes a viernes de 9 a 14 horas. En el mes de *agosto*, la Biblioteca permanece cerrada.

Obras de A. de Cabezón,
F. de Soto, Fray T. de
Santa María,
F. Fernández Palero,
Pere Alberch i Vila y
Fray J. Bermudo.

30, LUNES

12,00 CONCIERTOS DE MEDIODIA

Recital de guitarra.
Intérprete: **Daniel Küper.**
Obras de W. Walton,
M. M. Ponce, J. W. Duarte
y J. S. Bach.

COL·LECCIO MARCH. ART ESPANYOL CONTEMPORANI, DE PALMA

Con 36 obras —siete de ellas es-
culturas—, de otros tantos artistas
españoles del siglo XX, entre ellos
Picasso, Dalí y Miró, permanece
abierta en Palma (c/ San Miguel,
11, primera planta), la *Col·lecció
March. Art Espanyol Contempo-
rani*, con fondos de la Fundación
Juan March, entidad que promueve
y gestiona este centro.

El horario de visita es de lunes
a sábados, de 10 a 13,30 y de
16,30 a 19,30. Domingos y festi-
vos, cerrado.

La entrada es de 300 pesetas y
gratuita para todos los nacidos o
residentes en cualquier lugar de
las islas Baleares.

31, MARTES

11,30 RECITALES PARA JOVENES

Intérpretes: **Cuarteto
Arcana (Francisco Romo,
José Enguidanos, Roberto
Cuesta y Salvador Escrig).**
Comentarios: **Carlos Cruz
de Castro.**

(Programa y condiciones de
asistencia idénticos a los del
día 17.)

19,30 CURSOS UNIVERSITARIOS

«El subconsciente de
nuestra lengua» (III).
José Antonio Pascual:
«Las condiciones del presente».

MUSEO DE ARTE ABSTRACTO ESPAÑOL, DE CUENCA

Pinturas, esculturas, obra grá-
fica, dibujos y otros trabajos de
autores españoles, la mayoría de la
generación abstracta de los años
50, componen la exposición per-
manente que se ofrece en el *Mu-
seo de Arte Abstracto Español, de
Cuenca*, de cuya colección es pro-
pietaria y gestora la Fundación
Juan March.

El Museo permanece abierto
todo el año con el siguiente hor-
ario: de 11 a 14 horas y de 16 a 18
horas (los sábados hasta las 20 ho-
ras). Domingos, de 11 a 14,30 ho-
ras. Lunes, cerrado.

El precio de entrada es de 300
pesetas, con descuentos a estu-
diantes y grupos, y gratuito para
nacidos o residentes en Cuenca.

Información: Fundación Juan March

Castelló, 77. 28006 Madrid. Teléfono: 435 42 40 - Fax: 576 34 20